

MOROS y CRISTIANOS

(Declarada Fiesta de Interés Turístico)



ELDA 1989 Del 2 al 5 de junio

Lorenzo Herrero Encina

*pepe
herrero*

FABRICA DE HORMAS



Polígono Industrial «Campo Alto» - Parcela 20
Teléfono 5394761 — Apartado de Correos 460

E L D A



**FIESTA
DE
MOROS Y CRISTIANOS**

QUE LA CIUDAD DE

ELDA

CELEBRA DURANTE LOS DÍAS

2, 3, 4 Y 5 DE JUNIO DE 1989

EN HONOR A

SAN ANTONIO ABAD



DECLARADA FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO

Sumario

SAN ANTONIO ABAD
SALUDA DE LA JUNTA CENTRAL
SALUDA DEL ALCALDE, por Roberto García Blanes
JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS
MAYORDOMÍA DE SAN ANTÓN, COMISIÓN DELEGADAS DE GUERRILLAS Y EMBAJADAS
PARA LA FIESTA DE 1989 Y EMBAJADORES
PRESENTACIÓN DEL PREGONERO, por Juan Martínez Calvo
PREGÓN DE FIESTA DE 1988, por Joaquín Hinojosa
PREGÓN PROCLAMACIÓN DE ABANDERADAS Y CAPITANES INFANTILES DE 1988, por
Concepción Quero.
RETABLO DOMÉSTICO, por Alfredo Rojas
RINCÓN DE LA POESÍA
LA MOVIDA MORISCA, por Serafín
CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS. Tema: Moros y Cristianos
CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS. Tema: Elda
COSAS Y CASOS FESTEROS, por Salvador Domenech Lloréns
LOS OTROS ZÍNGAROS, por Zíngaro Mullor
LAS OTRAS COSAS, por Luis Sánchez Sánchez
SALUDA PRESIDENTE DE LA UNDEF, por Primitivo Gil Saúco
COMPARSA DE MOROS REALISTAS
COMPARSA DE PIRATAS
COMPARSA DE MARROQUÍES
COMPARSA DE ESTUDIANTES
COMPARSA DE MUSULMANES
COMPARSA DE ZÍNGAROS
COMPARSA HUESTES DEL CADÍ
COMPARSA DE CONTRABANDISTAS
COMPARSA DE CRISTIANOS
EL HABLA Y OTRAS CIRCUNSTANCIAS DE LOS MORISCOS VALENCIANOS, por José Navarro Payá
APROXIMACIÓN A UN POSIBLE LÉXICO FESTERO, por José B. Blanes
CAPITANES Y ABANDERADAS MAYORES 1989
CAPITANES Y ABANDERADAS INFANTILES 1989
DIVIÉRTANSE Y DIVIERTAN SIN MOLESTAR, por Enrique Torró Insa
SUGERENCIAS SOBRE LA ERMITA SAN ANTÓN, por Francisco Vañó Silvestre
MOROS Y CRISTIANOS EN GUATEMALA, por José A. Sirvent Mullor
ENTRAÑABLE RECUERDO A GARCÍA PAVÓN
LO QUE VA DE AYER A HOY, por Paco Crespo
ELOGIO A LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS, por A. Barceló
LA CLIMATOLOGÍA Y LA FIESTA, por Antonio Sempere
CAPITANES Y ABANDERADAS MAYORES E INFANTILES 1988
TRES DIRECTORES Y UN PERIÓDICO, «IDELLA», por José Luis Bazán López
PIRATAS, SEMBLANZA DE UNA COMPARSA, por José Miguel Bañón
LA FIESTA Y LA SOCIEDAD, por José Luis Mansanet Ribes
RESUMEN DE UN AÑO DE FIESTA, por Juan Deltell
RELACIÓN DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO CRISTIANO 1989
RELACIÓN DE JUNTAS DIRECTIVAS DEL BANDO MORO 1989
PROGRAMA DE ACTOS

Edita: JUNTA CENTRAL DE MOROS Y CRISTIANOS

Imprime: GRÁFICAS AZORÍN

Andrés Amado, 20-Tel. 5381606-ELDA

Depósito Legal: A-251-1989



SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran las Fiestas de Moros y Cristianos de ELDA



JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS

Saludo

*D*E nuevo ha llegado la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda y, una vez más, nuestro pueblo se llenará de alegría y la música y la camaradería inundarán las calles y, lo que es más importante, los ánimos y los corazones.

Elda, que a lo largo del año sabe trabajar sin descanso para, como dice nuestro himno regional, «ofrendar nuevas glorias a España», hará una vez más honor a su tradición de pueblo acogedor y hospitalario y recibirá como se merecen a las miles de personas que se desplazan a ver ese espectáculo sin parangón que son nuestros desfiles y esa rememoración histórica, que son nuestras guerrillas y embajadas.

Agradecemos a todos los festeros su buena voluntad traducida en buen hacer a mayor lucimiento de sus escuadras, sus comparsas, la Fiesta, de Elda al fin y al cabo.

Agradecemos a las Autoridades las atenciones y el apoyo que dispensan para la buena realización de nuestra Fiesta de Moros y Cristianos y su participación en la misma animando con sus aplausos a todos los festeros.

Y agradecemos a nuestro Santo Patrono, San Antón, el que una vez más nos dé salud para acompañarle en su peregrinar desde la Ermita hasta la parroquia de Santa Ana y por las calles de este pueblo y, sobre todo, que siga mejorando la salud de nuestro presidente y que vaya incorporándose cada vez más a sus tareas al frente de esta Junta Central.

De nuevo ha llegado la Fiesta. Vivámosla con sana alegría y apaguemos los problemas, las envidias, lo negativo en fin, a ver si ese cedazo magistral que son los Moros y Cristianos, nos permite seguir tan hermanados como siempre estuvimos y como siempre debemos estar.

Gracias a todos por vuestra colaboración con un abrazo grande, que es lo que se merecen todas las personas de buena voluntad.



Saludo

Como buen eldense, me gusta la cimatarra y el turbante, la fiesta y la pólvora, el jolgorio y la alegría, en unos días en donde todo está permitido menos el aburrimiento.

Salimos del frío invierno para adentrarnos de golpe en el bullicioso verano en solo cuatro días, llenos de intensidad moruna y pasión del bando cristiano por vencer un año más.

Durante el día y la noche, la lentejuela y el pantalón bombacho son los dueños de la calle en donde todos los eldenses caminamos asombrados del brillo y color de nuestra fiesta.

¡¡Eldenses!! Tomar la calle, las plazas y los jardines, disfrutar cuanto haya menester, os lo pide vuestro alcalde, y recordar que después de este año vendrán muchos más, para admiración de vecinos y extraños que encuentran en nuestra fiesta la forma de expresar la alegría de todas las personas que formamos esta gran ciudad.

Roberto García Blanes
Alcalde



JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS DE MOROS Y CRISTIANOS

Año 1989

Presidente: JENARO VERA NAVARRO
Vicepresidente 1.º: JUAN MARTÍNEZ CALVO
Vicepresidente 2.º: JUAN CARLOS SÁNCHEZ LÓPEZ
Secretario: JOSÉ RAMÓN GANGA GONZÁLEZ
Tesorero: VICENTE VICENT VIDAL
Secretario de Actas: ROMUALDO GUALLART CREMADES
Prensa y Propaganda: JUAN DELTELL JOVER
Delegado de Fotografía: FRANCISCO SANTOS GONZÁLEZ
Delegado Excmo. Ayuntamiento: MANUEL JOVER GARCÍA

VOCALES NATOS

Los nueve presidentes de cada una de las Comparsas

Cristianos: VICENTE QUINTANILLA COLOMINA
Piratas: FERNANDO PÉREZ RICO
Contrabandistas: JOAQUÍN PUCHE IBÁÑEZ
Zíngaros: REGINO PÉREZ MARHUENDA
Estudiantes: ANTONIO MIGUEL LUCAS DÍAZ
Moros Huestes del Cadi: ANTONIO BARCELÓ MARCO
Moros Musulmanes: JOSÉ BLANES PEINADO
Moros Marroquíes: RUBÉN MARTÍNEZ PAYÁ
Moros Realistas: MANUEL AMAT PIQUERAS

REPRESENTANTES DE COMPARSAS EN LA JUNTA CENTRAL

Cristianos: JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍNEZ y
VICENTE MARÍN NAVARRO
Piratas: JUAN GÓMEZ RICO y
JUAN JOSÉ GUILL BELLOT
Contrabandistas: ANTONIO AMAT SÁNCHEZ y
RAMÓN RICO MOLERO
Estudiantes: JOSÉ MARTÍNEZ RIQUELME y
JUAN JOSÉ MEJÍAS DÍAZ
Zíngaros: CAMILO VALOR GÓMEZ y
SALVADOR CASÁÑEZ JUAN
Moros Marroquíes: ANTONIO VALIENTE LLORET y
LUIS CARRASCO MAESTRE
Moros Realistas: EMILIO SEMPERE SÁNCHEZ y
MANUEL BERENGUER GIL
Moros Huestes del Cadi: ANTONIO CASTELLANOS ARIAS y
JOSÉ MANUEL LÓPEZ ALCARAZ
Moros Musulmanes: ANTONIO GARCÍA CLEMENTE y
JUAN LATORRE ALBALADEJO

Mayordomía de San Antón y Comisión Delegada de Guerrillas y Embajadas para la Fiesta de 1989 y Embajadores

Presidente: ANTONIO BARCELÓ MARCO (Moros Huestes del Cadi)
Vicepresidente: JOSÉ RAMÓN GANGA GONZÁLEZ (Moros Realistas)
Secretario: JUAN CARLOS SÁNCHEZ LÓPEZ (Moros Realistas)
Vocal: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)

COMISIÓN DE GUERRILLAS Y ALARDO

Presidente: JOSÉ BLANES PEINADO (Moros Musulmanes)
Vicepresidente: JUAN CALATAYUD BENITO (Moros Realistas)
Secretario: ANTONIO MALLEBRERA COPETE (Moros Musulmanes)

EMBAJADORES

Del Bando Cristiano: CARLOS AMO SIRVENT (Moros Musulmanes)
Del Bando Moro: ANDRÉS MORENO AMAT (Moros Realistas)

VOCALES DELEGADOS DE CADA COMPARSA EN GUERRILLAS Y EMBAJADA

Contrabandistas: ANDRÉS MUÑOZ PINA y
JUAN ANTONIO SALA GRAS
Cristianos: JOSÉ VERA JUAN y
MANUEL GAMBÍN SALAS
Piratas: FRANCISCO MARTÍNEZ PAYÁ y
JUAN JOSÉ PAYÁ CARBONELL
Estudiantes: JUAN BELTRÁ CREMADES y
JOSÉ MANUEL AMAT NAVARRO
Zingaros: REGINO PÉREZ RICO y
VICENTE AMAT NUÑEZ
Moros Marroquies: MANUEL GONZÁLEZ VERA y
VICENTE JUAN ESTEVE
Moros Realistas: FRANCISCO MOLINA CAJA y
PEDRO SÁNCHEZ TORRES
Moros Huestes del Cadi: FRANCISCO MOLLÀ CALVO y
RAMÓN ALBERO GONZÁLEZ
Moros Musulmanes: JOAQUÍN J. MARCO FÉRRIZ e
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO



Presentación del Pregonero

Por JUAN MARTÍNEZ CALVO

Distinguidas autoridades, Sras. y Sres., amigos todos:

Circunstancias especiales, nada deseables, y por todos conocidas, motivadas por la ausencia temporal de nuestro presidente, Jenaro Vera, a quien vamos a dedicar el primer aplauso de esta noche por su total recuperación, motivan que yo ocupe esta tribuna, para hacerles una breve semblanza de la persona que esta noche será la encargada de pregonar nuestra fiesta de 1988.

Desde hace bastante tiempo acariciábamos la posibilidad de que fuera nuestro Pregonero.

En los últimos meses del pasado año, surgió nuestro primer contacto directo con él, y, valga el símil nuestra declaración tardó en encontrar respuesta afirmativa, ya que era su deseo el estar plenamente convencido de inscribir su nombre en el largo palmarés de nuestros Pregoneros.

Muy joven en edad, pero muy veterano y curtido en el extenso campo de la Cultura, rama de la que cultiva varias parcelas.

Su historial es tan completo que me limito a entresacar algunas de sus facetas.

Licenciado en Derecho, Titulado en Arte Dramático y Declamación por la Real Escuela Superior. Profesor y conferenciante de la Universidad Menéndez Pelayo. Diferentes cursos y seminarios en España y el extranjero. Director escénico, y un largo etcétera que no quiero llegar a cansarles.

De sus actividades como actor de teatro, cine y televisión, siendo muy numerosas, me limito a citar algunas de ellas.

«Poeta en Nueva York», de García Lorca, esta obra la montó, interpretó y dirigió, quiere decirse que es exclusivamente de la persona que estamos hablando.

«Eugenia Grandet», de Balzac.

«Edipo», de Sófocles.

«El pájaro solitario», de Rodríguez Méndez.

«Los Comuneros», de Ana Diosdado.

«Viaje a la Alcarria», de Camilo José Cela.

«El mayorazgo de Labraz», de Pío Baroja.

«Pascual Duarte», de Ricardo Franco.

«Tigres de papel», de Fernando Colomo, por cuya obra le fue concedido el premio al mejor actor por el Círculo de Escritores Cinematográficos, y vuelvo a repetir un largo etcétera que acreditan sobradamente su gran actividad y personalidad.

Pero sobre todo, es un hombre que desde su primera estancia en Elda demostró un gran amor hacia ella, y ese amor, indudablemente, es el que le hizo aceptar el cargo de Pregonero.

En fin, Sras. y Sres., hecha esta exposición, sólo me resta decirles, ante todos Vds., JOAQUÍN HINOJOSA SEGOVIA.



Pregón de las Fiestas de Moros y Cristianos 1988

Romance de Elda, la bien calzada

Escuchen vuestas mercedes,
muy respetable reunión,
damas, doncellas, señores
y ciudadanos de pro:
oído presto y atento
les suplico por favor,
pues silencio he menester
para empezar mi pregón.
Que se calme todo el mundo,
que yo he de hacer mi misión
y vuestra fiesta pregonar
conforme se me encargó.

Vamos a hacer el elogio
de estas fiestas, con mención
de todos sus componentes
desde el mayor al menor,
siguiendo el festivo estilo
que requiere la ocasión
según el modelo clásico
de lírica exaltación
que corresponde a los temas
de que trata la cuestión,
ya que si en pasadas épocas
siempre en verso se escribió,

no veo el porqué ahora
habría de hacer menos yo,
pues parece procedente
para mover al fervor
usar el rítmico toque
de la versificación,
que con tan buen resultado
en ocasiones se usó
para incitar a las gentes
a una gran celebración.

* * *

Y un tema hay ya obligado,
que he de empezar mencionando,
según las sanas costumbres
de pregoneros de antaño:
Digamos, por principiar
esta muy alegre tarea,
lo muy honrado que estoy
por verme en esta asamblea,
sobre todo al meditar,
controlando el nerviosismo,
las muy ilustres personas
que hasta aquí me han precedido.
Escasos méritos tengo
para ocupar yo su puesto,
pero pues lo habéis querido,
¡que Dios nos coja confesos!
Y así, sin más preambuleos,
pues mucho temo aburriros,
me lanzo de lleno al ruedo
en el que estamos reunidos.

* * *

Es el tema del que tratan
las jornadas que comienzan,
el conmemorar los hechos
de una gran gesta guerrera.
A saber, el que unos pocos
—de cristianos nominados—
hicieran la pascua a otros,
que moros eran llamados.
Dijose siempre que esto
fue una lucha entre cristianos
y unos moros invasores,
mas yo opino y lo proclamo
que más que una lucha fue
una querella entre hermanos,
pues si bien consideramos
que pasó bajo estos soles
la respuesta clara está:
«Una guerra entre españoles»,
que con distintas creencias
y con distintos ropajes,
regaron la misma tierra
con igual sudor y sangre.
Que si los padres de unos
de Centroeuropa llegaron,
arribaron desde África
los otros antepasados.
Y si bien muy cierto es
que unos llegaron primero,
también había aquí otros antes
y se quedaron tan frescos;
que iberos, celtas, romanos,
cartagineses, fenicios,
griegos y otros pueblos varios
llegaron antes al sitio,
e incluso al llegar los moros,
muchos godos lo aceptaron,
pensando que su gobierno
podiera no ser tan malo,

pues pensándolo con tino,
con buen sentido y con ganas,
tampoco estaba tan mal
aceptar la poligamia.
Y ocurrió al cabo del tiempo
que los que aquí se enfrentaron,
todos ya habían nacido
en el mismo solar patrio.
Unos de tez oscurillos,
otros de barba más rubia,
todos habían abonado
la misma cepa fecunda.
Mas lo cierto fue que entonces
buena de palos se dieron,
y como en toda batalla
todos salieron perdiendo.
Y no contentos los cristianos
con su primera tarea,
algunos lustros después
repitieron la faena,
pues expulsaron por ley
y con la saña más dura
a los moros que quedaron
tras la primera aventura,
sin darse los brutos cuenta
que con esta crueldad
despojaban las Españas
de una gran prosperidad.
Pero ya que esto ocurrió
en bárbaros tiempos pretéritos,
todo es ya irremediable:
nadie da vida a los muertos.
Pero lo que sí es posible ahora,
en estos tiempos modernos,
es ensayar la manera
de remediar desafueros.
Y qué mejor ocasión
de dar la vuelta a la historia
que el revivir lo pasado
con jolgorio y chirigota,
tomando como pretexto
para relajar trabajos
las muy heroicas pugnas
de Moros y de Cristianos.

* * *

Y así, se anuncian las horas
de estas fiestas que refiero
con una cena entre amigos
—para calentar el cuerpo—,
pues es bueno y necesario
que como tributo al tiempo
se haga cada nuevo año
un nuevo proclamamiento,
porque nuevos Capitanes
y nuevas Abanderadas,
personifiquen en ellos
el honor de sus comparsas,
manteniendo en sus personas,
por doce meses enteros,
el ánimo del conjunto,
el puro aliento festero;
que cambian los Capitanes
de identidad y sujeto,
pero siempre permanece
el espíritu del cuerpo,
y algo igual puede decirse
de las bellas elegidas,
entre las graves proclamas
y la emoción contenida:

la Abanderada no cambia,
la Abanderada es eterna,
cambia cada año de cuerpo
pero el aliento se queda.
Se inician así unas jornadas
de discurrir colorido,
entre músicas, desfiles,
salvas, alegría, gentío;
que es justo tras todo un año
de serio y duro trabajo
disponer de varios días
de orgiástico relajo,
aparcando ideologías
y conflictos de política
y siendo tan sólo eldenses
hermanados en su fiesta.

* * *

Comienza todo el asunto
paseando en procesión,
desde su Ermita a Santa Ana,
al bendito San Antón.
Y esa noche se celebran
pirotécnicos alardes,
que llenan el cielo eldense
con mil estrellas fugaces.
Y divididos en bandos
se agrupan los ciudadanos
bajo dos advocaciones,
Los Moros y Los Cristianos,
divididos a su vez
por mor de animar las fiestas
en diferentes comparsas
de muy varia vestimenta,
pues cada una de ellas
se afana por todo el año
para lucir estos días
el conjunto más fantástico.
Las telas multicolores,
las sedas, gasas, brocados,
las armas más relumbrantes,
los más lujosos tocados,
las músicas más vibrantes,
las más hermosas festeras,
los varones más lucidos,
invaden las calles de Elda.
Y es tanto lo bueno que hay
en estas fiestas que miento,
que con ellas colabora
hasta el mismo Ayuntamiento,
y las calles que todo el año
administra la Alcaldía,
son, por consenso de todos,
feudo del pueblo tres días.
Toda la ciudad se inunda
con esta riada humana,
causando la admiración
de las personas extrañas,
que llegan desde muy lejos,
atraídas por la fama
de tan gloriosos festejos
en tan insignes jornadas.
La guerra toma las calles,
la pólvora todo lo llena,
pero es guerra que no mata
y pólvora que no quema.
Guerra que es de convivencia
de ciudadanos honrados,
que entre disparos y alfanjes
se afianzan en sus lazos,

y donde hasta los enemigos
de los días cotidianos,
se abrazan y besuquean:
El Moro con El Cristiano.

Se abre general licencia
para hacer lo que a uno place,
y lo que en la noche ocurre
sólo sabe el que lo hace;
pues tienen a mucha honra
todos los participantes
que la juerga no decaiga
mientras los cuerpos aguanten.

Y si los cuerpos se agotan,
no hay que llegar al suicidio:
la hópita Elda acoge
a todos en los cuartelillos.

Y así la ciudad se aúna
en disfrute colectivo,
para gozar de la vida,
de la alegría y el ritmo,
que no hay mejor vitamina
para el duro convivir
que el dejar por unos días
todo lo que hay dentro, salir,
que así no se colma nunca
el vaso de la paciencia
y se aguanta a los demás
con muy ejemplar clemencia.

Que sería ejemplo a seguir
el sublimar festeando
toda la tensión que tenga
cualquier probo ciudadano.

Que otro gallo nos cantara
en las huelgas más recientes
si dirimieran querellas
gozando festivamente.

Imaginad un momento
qué gran y soberbio espectáculo
formarían los maestros,
el personal sanitario,
policías, comadronas,
los bomberos, funcionarios,
en fin, cualquier colectivo
con problemas de salario,
si compitieran en bailes
con los ministros del ramo;
si compitieran tan sólo,
al discutir sus problemas,
en desfiles de comparsas
y concursos de destreza.

Y así, por poner ejemplo
de lo que quiero indicar,
cualquier maestro podría,
con su arte al desfilar,
conseguir lo que quisiera
del ministro Maravall.

Pero, en fin, quizá esto nunca llegue,
y mejor no soñar con ello.
Limitémonos a Elda,
que ya es bastante el empeño.

Como os estaba diciendo,
lo que importa es el gozar,
el disfrutar del presente,
los empachos de amistad,
lanzarse todos a por todo,
tomar la ciudad para el pueblo,
cada año el mismo rito
repetir con impulso nuevo.

Y, dentro de los justos límites,

que nadie reprima nada,
que todos dejen que explote
la ilusión acumulada,
que reivindiquen el goce
como el derecho más llano,
el comer, beber, bailar
y el disfrutar como enanos.
Y no nos quedemos cortos
puestoa a reivindicar,
pidamos si nos da la gana,
«¡Elda con salida al mar!»

* * *

Pero todo lo bueno acaba,
y aquestas fiestas también,
y tras los últimos fuegos
todo vuelve a como es.

Torna el Santo hasta su Ermita,
las damas hasta su hogar,
las ropas a los armarios,
el festero a trabajar,

pensando, ya en el momento
en que terminan las fiestas,
cómo será el vestuario
del próximo año que venga.

«Mira cómo llueve en Petrel»,
es el canto que proclama,
con irónicos compases,
el fin de heroicas jornadas.

Queda en todos el sabor
de la pólvora quemada,
una nostalgia muy tierna,
una pena oscura y larga,
intentando lograr todos
que no se salgan las lágrimas;
que si todos los festeros
llorar sus ojos dejaran,
podrían en el Vinalopó
celebrarse unas regatas.

Dirán, los que no os conocen,
que os disfrazáis por tres días,
que fue un loco despilfarro
tirado en salvas vacías.

No conciben la verdad
que comprendemos nosotros:
que todo el año es disfraz
y en fiestas, sí sois vosotros.

Que acabarán estos días
pero queda el sentimiento
que mantendrá por un año
todas las fuerzas del pueblo.

Que en esta guerra entre amigos
y entre el fragor de las fiestas,
todos se han sentido uno
y cada uno, en sí, Elda entera.

* * *

Y ya ha llegado el momento
de pasar a la cuestión
que más interesa a todos:
la festeria exaltación.

Y que yo me he permitido,
contando con vuestra licencia,
elaborar en estilo
de medieval elocuencia,
siguiendo así, como ejemplo,
la fórmula del juramento
que el bravo Cid Campeador
utilizó en su momento,

cuando delante de todos,
en Santa Gadea la llana,
demandó a su rey Alfonso
que por su alma jurara
que no había tenido parte
en la muerte de su hermano,
para así borrar sospechas
de mentes de sus vasallos.
Cosa que al rey no plació,
no comprendiendo el monarca
que cuanto El Cid le pedía
era por su bien y fama.
E igual, yo de ustedes, preciso,
tal como la historia apunta,
que me deis todos respuesta
al escuchar mis preguntas,
y que, cuando yo os demande
mis cuestiones a mansalva,
me gritéis todos a coro:
«¡En Elda, la bien calzada!»
Entonces, pues, respondedme,
os lo pido con el alma,
que yo hiciera mal pregón
si esto no os lo demandara:
¿En dó viven LOS CRISTIANOS
—cruzados de fiesta tan brava—,
que cosechan las victorias
sin enfrentar sus espadas:
con el valor de sus hombres,
donosura de sus damas,
los reflejos de sus yelmos,
los brillos de sus corazas,
la nobleza de sus pechos,
la pureza de sus ansias?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿En dónde están LOS PIRATAS,
—corsarios de lapislázuli
con arrecifes de plata—,
que al abordaje conquistan
tiernas querencias paisanas
haciendo que todos sueñen
con mil marinas andanzas,
sintiendo filibusteras
tentaciones en el alma
de mil buques cautivados
y princesas libertadas?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿En dó nacen ESTUDIANTES
en libros de ciencia tan alta
que asombrosamente saben
lo que otros no alcanzan;
que aprueban cualquier examen
de una cátedra de fama,
que rinden oposiciones
sin precisar de batallas,
que vencen todos los retos
sin ensangrentar las lanzas?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿En dó existen esos ZÍNGAROS
que con alardes de magia,
con panderetas vibrantes,
con hechizos que son danzas,
con sus mil faldas policromas
y con sus sedas bordadas,
con pócimas de amistad
y palabras conjuradas,
se enzarzan con todo el pueblo
en amorosa batalla?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!

¿Dónde LOS CONTRABANDISTAS
—pensamientos de navaja—
taladran los corazones
con emoción desbordada
al tiempo que sus mujeres,
con faralaes que acompasan,
ahorcan las voluntades
en el vuelo de sus faldas,
más suaves los trabucos
que el filo de sus miradas?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿Dónde MOROS MUSULMANES
—amarillo de oro en barras—
evolucionan a coro,
caballeros de esperanza,
forjando las ilusiones
de la masa ensimismada
en que paisanos y extraños
en comunión transportada,
se sienten todos unísonos
en amistosas mesnadas?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿En dónde LOS MARROQUÍES
—rojo de pasión en llamas—
cortan cualquier malquerencia
con risas cual cimitarras,
mientras sus moras ativas,
con sus miradas, dilatan,
con impulso irresistible
de codicia enamorada,
cualquiera presión sanguínea
y el ritmo de la cardíaca?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿Dónde LOS MOROS REALISTAS
—de azul bruñido sus trazas—,
ellas la Arabia en sus ojos,
ellos la lanza enristrada,
conmueven con los cimbreos
de sus guerreras comparsas,
con sus filas centelleantes
como perlas enhiladas,
que suspensos de ánimo dejan
a cuantos van a admirarlas?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿En dó HUESTES DEL CADÍ
—con verdores de esmeralda—
ciegan a los espectadores,
obnubilan cuando pasan,
risas de oriente en sus labios,
huríes eldenses sus damas,
feminismo y varonía
de tal temple y de tal raza
que parecen mismamente
sultanes y reinas de Arabia?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿En dónde JENARO VERA
—de noble cabeza cana—
espolotea explosiones,
genera impulsos y ganas,
aúna esfuerzos de todos,
empuja con fuerzas tantas,
que remueve a los amigos
y enemigos —si se hallaran—,
a trabajar por las fiestas
que de amor tributo cantan?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!
¿Dónde LAS ABANDERADAS
enseñas dejan clavadas
en corazones de todos
que ya nadie desclavara?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!

Y, ¿dónde están CAPITANES
de tal garbo y de tal planta
que el verlos es por sí mismo
la recompensa más alta?
—¡EN ELDA, LA BIEN CALZADA!

Pues si es así y ésta es Elda,
la que Bien Calzada llaman,
hagamos todos honor
a tan merecida fama:
comparemos a tope,
admiremos embajadas,
atruénennos las guerrillas,
flipémonos con las galas
de cabos y capitanes
de damas y abanderadas,
ceguémonos con el brillo
de las bruñidas espadas,
ensordezcamos unidos
por la pólvora de las salvas,
por los bélicos jolgorios
de las festivas batallas,
vibremos con el desfile
de las gallardas comparsas
y sumémonos contentos
—mas sin perder la templanza—

a aquestas fiestas de Elda,
las mejores de una España
que en el gozar del vivir
lecciones da a todo el mapa,
al hemisferio, al orbe,
a toda la Tierra, tanta
como hay, dando dos vueltas
de Elda a Tegucigalpa.

¡Viva el sano despilfarro,
los Capitanes valientes,
Abanderadas hermosas,
las filas más refulgentes,
la Junta de las Comparsas
y viva su Presidente!

¡Vivan las salvas de pólvora!
¡Vivan de Elda sus gentes!
¡Vivan Moros y Cristianos,
el zapato y quien lo lleve!

Y, ¡a guerrear! con toda el alma,
que se entere Europa entera:
¡Señores... mucha atención...
que llegan las Fiestas de Elda!

JOAQUÍN HINOJOSA
21-5-88



Pregón de la presentación de Abanderadas y Capitanes Infantiles de 1988



Autoridades, Presidente y Junta Central;
queridos Abanderadas y Capitanes infantiles;
amigos festeros, señoras y señores:

Volver de nuevo a Elda para cantar a estas Abanderadas y Capitanes infantiles es para mí un alto honor; por eso vayan estas primeras palabras como testimonio del mucho afecto que os tengo y del grato recuerdo que de vosotros conservo.

Hago mis votos más fervientes por esta noble ciudad de Elda, trabajadora incansable y festera siempre en alza; por sus gentes emprendedoras y amables, y por esta grey infantil a quien rendimos homenaje de admiración y cariño en este acto de su presentación.

Pero al mismo tiempo que damos la bienvenida a las Abanderadas y Capitanes de las próximas fiestas de junio, despedimos a los del año pasado y que hoy cesan en sus cargos después de haber sido protagonistas en todos los actos celebrados en su honor.

Aunque sois todavía muy jóvenes, unos niños que estáis en los umbrales de la vida, habréis observado que todo pasa muy deprisa. Hace un año erais proclamados en un acto similar a éste y ya estamos en el momento de despediros. Como todo aquí abajo dura tan poco, hemos de esforzarnos en hacer las cosas bien para que al menos se nos recuerde por nuestras buenas cualidades, ya que la brevedad de la vida hace, a veces, que nos olvidemos pronto de otros detalles.

Pero nuestro adiós no puede ser frío ni desangelado, pues ya os vimos y aplaudimos en las pasadas fiestas; así que, con el mayor cariño, paso a dedicaros este poema que quiere ser como una brisa fresca en esta hermosa mañana:

Las palmeras, este día,
testigos son de una fiesta.
Bajo el arco de sus ramas
la Junta Central de Elda
despide a sus Capitanes
y Abanderadas pequeñas.
Guerreros en son de paz,
reviven esta gran gesta
de los Moros y Cristianos
con el alma satisfecha.
Música, flores, alfombras,
cimitarras y trompetas
rinde culto, en esta hora,
a unas jóvenes doncellas
y bizarros Capitanes
de vuestras pasadas fiestas.
La pureza de sus ojos
es como la luna llena
y sus voces, cantarinas,

como fuente de agua fresca.
La Junta es el Gran Visir
que en esta mañana bella
se ha reunido feliz
organizando la fiesta,
preludio de la mayor
que vendrá después de ésta.
El día envuelto en amores
se derrama y centellea
con la luz que nos da el sol
y con la alegría inmensa.
Allá, entre el rumor del agua,
los músicos interpretan
preludios y marchas moras,
sones de dulces cadencias,
en honor de este manojo
de jazmines y violetas
que viene a ser la esperanza
y el futuro de la Fiesta.

Y ahora voy a dirigirme a las Abanderadas y Capitanes entrantes:

Que Alá os guarde de todo mal. Vengo hasta aquí desde las cálidas tierras donde vivo para cantar la gracia de vuestros pocos años, la ingenuidad y la inocencia que se escapan por esos bellos ojos y el deseo incontenido de participar en la sin par Fiesta de Moros y Cristianos, con el protagonismo que os da ese cargo de Abanderadas y Capitanes.

Al veros, en este suntuoso marco, me siento trovador medieval y muecín fervoroso que viene a cumplir el más grato de los deberes: desgranar, en vuestro honor, un canto de admiración que quede grabado en vuestra memoria y que, cuando seáis mayores, recordéis con añoranza este simpático acto que hoy se celebra para vosotros, porque los niños sois la parcela más querida del mundo de los mayores.

Quisiera que mi canto fuera como el sol que ilumina y calienta todo lo que toca; que mis palabras tuvieran sabor a miel y fueran agradables para vosotros; que la tierra, el mar y el cielo fueran como el arco iris que os alegrara la vista después de la tormenta.

Hoy es un día grande para vosotros, para vuestros papás y familiares, para vuestros amigos y vuestras Comparsas. Hoy se os proclama Abanderadas y Capitanes infantiles para que representéis a todos los niños y niñas de Elda en las próximas fiestas de junio. Que este cargo de responsabilidad os haga ser mejores festeros, los más ilusionados, los más formales, los que contagien alegría y bondad a su alrededor.

Nos hemos reunido aquí para que este pregón anuncie a los cuatro vientos que la Comparsa de Cristianos tiene una linda Abanderada en la niña Cristina Ibáñez Poveda y un valiente Capitán en el niño José Juan Ibáñez Poveda. Que la Comparsa de Piratas tiene en María de los Ángeles Rodríguez su gentil Abanderada y en Antonio José Maestre Martínez su Capitán más joven. Que la Comparsa de Estudiantes ha elegido a María José Quinto Jover como la más alegre Abanderada y a Alejandro Hernández Arenas como el Capitán más estudioso. Que la Comparsa de Zíngaros ha nombrado Abanderada a la más bella rosa de su jardín, María Salud Casáñez Tordera y a un gentil Capitán en el niño José María Humarán Rivera. Que la Comparsa de Contrabandistas tiene en la niña Patricia Camacho Falcó la más dulce Abanderada y en Iván Camacho Falcó su más galante Capitán.

A su vez el bando moro proclama a Rebeca Poveda González como la bella Hurí de los Moros Realistas y a David Sempere López como su bravo capitán. Las Huestes del Cadí nombran a Silvia Navarro Amat como la más encantadora Abanderada y a Fernando Jordá Santos como el más osado de sus Capitanes. La Comparsa de Moros Musulmanes ha elegido a Lucía Hernández Sánchez para que sea su feliz Abanderada y a Alejandro Vera Navarro como el Capitán más aguerrido. Y, por último, la Comparsa de Moros Marroquíes nombra Abanderada a Cristina Barceló Maestre, suave lirio del jardín de Alá, y a David Zahonero Pérez como el más caballeroso de sus Capitanes.

Y una vez situados en vuestros respectivos lugares quisiera deciros algo que podáis entender y que, cuando seáis mayores y la vida sea dura, recordándolo os haga ser mejores y sepáis luchar por las cosas que valen la pena.

Mirad, la vida es como un jardín. Vosotros la veis radiante, hermosa, llena de flores, mariposas, ruiseñores que cantan en la arboleda, pececillos de colores que nadan en el estanque. ¿Verdad que es bella la vida? El jardín tiene rosales, pero las rosas tienen espinas, las plantas pueden causar alergia y no siempre la realidad de las cosas es tan bonita y amable como nosotros quisiéramos. Un día vendrán las contrariedades, los disgustillos, las penas, y entonces es cuando de verdad hay que sentirse Abanderadas y Capitanes, para no rendirse, para saber hacer frente a las cosas menos bonitas y demostrar que por algo habéis sido elegidos para estos cargos, porque sois unas excelentes personas y grandes festeros.

Abanderadas y Capitanes, tanto los del Bando Moro como los del Bando Cristiano, que estáis viviendo los mejores años de vuestra infancia porque aún no conocéis los rigores del desierto que a veces nos tiene reservado el paso por la tierra. Deseo para vosotros que la existencia sea tan luminosa como un rayo de luna sobre las aguas del mar; que la vida os sea tan placentera como el canto de las sirenas y que, cuando en junio paseéis vuestras frágiles figuras por las calles de Elda, seáis la fresca brisa que deleite a cuantos os contemplemos. Que luzcáis vuestros bellos trajes como

si fueseis personajes sacados de los cuentos de «Las Mil y Una Noches», y que vuestros ojos inocentes sean como aguas marinas que nos iluminen y nos alegren.

Vuestras respectivas Comparsas: alfanjes y dagas al cinto, casco, sombrero, turbante o golilla al viento primaveral, música suave y eco de timbales, ojos emocionados y escuadras que marchan al ritmo de las notas festeras, ya os ven como el más esperanzador futuro de la Fiesta. Saben que mientras haya niños como vosotros, la Fiesta no morirá, no se acabará ni se olvidará. Vosotros sois palomas y ruiseñores volando sobre un imaginario mar festero que hoy os aclama y aplaude.

Para vosotros compuse
un poema, con amor.
Recibidlo en este día
porque es mi ofrenda mejor.

Abanderadas y Capitanes, yo os canto
con el fervor que esa bondad inspira,
porque a los niños se les quiere tanto
que nos hechizan con su fino canto
y en su honor van las notas de mi lira.

Sois festeros de tierno cuerpo y alma
en eclosión de juventud inquieta,
el admiraros proporciona calma
y pongo a vuestros pies laurel y palma
que son siempre trofeos de poeta.

Sois futuro que corre tras la ciencia
para avanzar en el saber humano,
y así vais adquiriendo la experiencia
viviendo día a día la existencia
y tocando las cosas con la mano.

Mi espíritu poético es una mariposa
que, por mejor cantaros, vuela de flor en flor,
y que traza en el aire mil formas caprichosas
porque al brindaros quiere, anhelante y ansiosa,
ser una fina rosa, exenta de dolor.

El reinado de un año parecerá un instante;
vividlo intensamente, no lo dejéis pasar,
que Elda os aplauda y os diga ¡adelante!
Sois unos buenos niños de juventud radiante,
de graciosa figura y de dulce mirar.

En este hermoso día, familiares y amigos
están a vuestro lado con gozo y frenesí.
¡Que seáis muy felices! desean convencidos;
que sirva vuestro paso de gozo y lenitivo
y perdure el recuerdo desde ahora hasta el fin.

Concepción Quero

Retablo Doméstico

Por Alfredo Rojas

• Bien. Ya estoy solo. Solo y desnudo. «In puris naturalibus», que diría un latino, aunque yo de puro poco tengo ya. No sé quién dijo, vaya usted a saber, que el hombre es el único ser que se avergüenza de mostrarse desnudo. Es curioso: dijo el hombre, no la mujer. Pero bueno, yo, en este momento, no me muestro a nadie. Y la «mise en scène», preparada, sin faltar un detalle. Aquí, sobre la cama, mi traje de festero, primorosamente preparado, pieza por pieza, por mi mujer. El calzado sobre la alfombra, y la lanza junto a la puerta, porque yo salgo de aquí armado caballero, como don Quijote de la venta. Y encima de la mesita, la copa y el brandy, vulgo coñac. Así, pues, manos a la obra.

• No sé qué fuerza tiene esta fiesta nuestra que de tal forma se apodera de nuestra voluntad, de nuestros pensamientos y de nuestros deseos. ¿Qué digo? La Fiesta es ya parte de nosotros mismos. Y que me lleva a mí, y a muchos otros, pues mi caso no es insólito, a ejercer este rito, este introito gozoso, previo a la celebración que está ahí ya, a menos de dos horas de su inicio. Esta parsimoniosa tarea de vestirme el traje festero, con el único aditamento de unos tragos de coñac que parecen tonificar y ponerme en situación, empezó siendo una costumbre; se transformó después en un rito placentero y escrupuloso que devino en solemne, y hoy barrunto que ha llegado a ser algo más: creo que es la ceremonia obligada que da paso a una transformación.

• Otro trago. Tengo la impresión de que este pantalón, ya ceñido y abrochado, me aprieta más que el año pasado. Y no creo que el pantalón haya disminuido; mucho me temo que, por el contrario, sea mi cintura la que aspire a mayores volúmenes. Pero volvamos al hilo que iba devanando. Me detuve en la posibilidad de que este ritual sea el signo evidente de una transformación. Examinemos el proceso. En primer lugar, me despojo de toda mi ropa, una especie de uniforme que denota mi situación en la sociedad y casi mi concreta función en ella; pantalones con raya irreprochable, severos y lustrados zapatos, camisa con el cuello que ahora impone la moda, americana al uso y, como más evidente signo, la obligada corbata. Una vez desnudo, las abluciones, ritual consustancial a tantas ceremonias de todo orden. Y por último, con la compañía de esta discreta muleta que constituye el alcohol, enfundarme el atuendo de celebrante. Que me aspen si todo esto no es una transformación que me lleva de una realidad a una irrealdad. Y digo mal: lo que hago es abandonar una realidad cotidiana, prosaica, consabida, para entrar en otra realidad que, en contraposición, es maravillosa y fantástica.

• Ya soy, pues, otro hombre. Y si no otro hombre, la verdad es que tengo un talante diferente, que mi personalidad ha experimentado un cambio, pues, en cierto modo, soy distinto al hombre que era hace una hora. ¿Tanta fuerza tiene la Fiesta? Así debe ser puesto que así nos modifica. Y verdad es que no encuentro razones suficientes para que se produzca este cambio, pero tampoco me preocupo demasiado por hallarlas. La Fiesta es más para ser vivida que para ser explicada. Con que venga mi lanza, una ojeada para asegurarme de que no olvido nada, las llaves, los puros, abro la puerta, salgo y qué: Señora, ¿qué aspecto tengo?

—Estás irresistible, marido. Eres el festero más gallardo de toda la ciudad.

—Lo sé. Pero ya conoces mi natural modestia que me lleva a no ser yo quien lo pregone.

—Tú tienes de modesto lo que yo de hermana de la Caridad. Anda, date la vuelta. Muy bien. Y ahora, ¿qué?

—¿Dónde están los chicos?

—En casa de mi madre, dispuestos para aplaudir a su padre cuando pase por debajo del balcón.

—Si no fuera porque voy ya con el tiempo justo, aún te explicaba yo cuántas son dos y dos.

—Hace mucho tiempo que lo sé, y lo que entiendes tú por esa suma. Otras explicaciones te pediré yo cuando vengas cuatro o cinco horas después de acabar la Entrada, como sueles hacer.

—Mujer, tú tienes una idea muy singular de lo que es la Fiesta. A tal hora empieza el acto y a tal hora termina; y no es así. Ahora mismo nos reunimos los de la escuadra y ya empieza la Fiesta para nosotros. Y después de terminar, todos muertos de sed, cansados, viene muy bien un rato de conversación en el cuartelillo, sentados, desabrochados, fumando y tomando un trago. Te digo yo que esos ratos son la mitad de la Fiesta.

—Una Fiesta que todavía no acierto a entender por qué le ponéis esa pasión desmedida. Y lo mismo a ese traje, que siempre me parece un disfraz.

—¡Alto ahí! ¿Cómo un disfraz? ¡Todo lo contrario! Si me apuras, disfraz es el que llevo todos los días, el ropaje que la sociedad impone al cometido que desempeño y a la situación que en ella ocupo. Y disfraz mental también; pues actúo conforme se espera de mí ante clientes, superiores y empleados. En todo ese engranaje he de ser una pieza armónica, ajustada, que no rechine, que no dé sorpresas, aunque esa conducta suponga sofocar o interiorizar mis inclinaciones o mis impulsos. Sin embargo, este traje, para que lo sepas, lo he escogido yo porque me ha dado la real gana, sin cortapisas ni reservas mentales, sin condicionamientos. Y con él, junto a mis amigos, soy un ser soberano que obra como quiere y que dice lo que se le antoja. Porque de cuanto diga, ya separarán ellos, mis amigos, el grano del afecto entre la paja de las pequeñas inconveniencias que la sinceridad lleve consigo.

—¡Qué barbaridad! Así será cuando tú lo dices, aunque creo que toda esa verborrea es el resultado de haber abusado de la botella mientras te ponías esas ropas. Si te parece bien, acompáñame a casa de mi madre, y de allí te vas a tu Fiesta.

—Te llevaré hasta la esquina, porque tu madre a mí me parece una santa mujer, a la que yo respeto y reverencio; pero, hija mía, es un plomo, que se pone a hablar y tiene cuerda para un día entero.

—Ahora, lo que faltaba: mi madre. Anda, calla y vámonos.



Rincón de la Poesía



FIESTAS DE MOROS

*Soñé con nardos y rosas,
soñé con cosas tan bellas
pero nada comparado
como las fiestas de Elda.*

*Porque ellas tienen todo
desde el día que comienzan
con su desfile de broma,
con la entrada y la ofrenda.*

*La procesión, la guerrilla,
los niños llenos de gracia
que parece que nacieron
para esta fiesta soñada.*

*Y al despertar de mañana
si es que dormirte pudieras,
escuchas a los cohetes
y la música festera.*

*Y ves cómo se incorporan,
cansados de tanta fiesta
y desfilan majestuosos.
Vivan las fiestas de Elda.*

LOLA GÓMEZ
Varela, 43, 4.º-A
Elda (Alicante)

NUESTROS MOROS Y CRISTIANOS

*Elda, ciudad perdida
en un valle de nostalgia,
despierta de su letargo
de un invierno bastante largo
al llegar su alegre fiesta
de los Moros y Cristianos.*

*Que nadie la rechace,
que nadie la compare,
que nadie la ofenda,
que ante una ciudad industrial,
fría y superficial
logra dar un toque de calor e ilusión
que en pocos lugares y momentos
existió.*

*La gente se prepara
para el gran acontecimiento
que, aunque puede costar dinero,
para algunos no supone nada
hacer este gran esfuerzo.*

*Ambición, riquezas, poder...
se olvidan estos días,
desaparecen tras los trajes
de las distintas comparsas.
Y debajo de los gorros
de todos los comparsistas
se esconden los grandes planes
a realizar estos días.*

*El viernes por la mañana
amanece más temprano,
el sol parece contento,
la luna espera ya el sábado.
Las gentes aún trabajando
esperan una sirena
que les libere del trabajo
y empezar por fin la fiesta.*

*Son las cinco de la tarde
y ya en el pueblo de Elda
existe ambiente de fiesta.
Esta fiesta que da comienzo
en la recogida del patrón
su querido San Antón.*

*Por la noche la retreta
con sus risas y sus bromas
abre la fiesta oficial
junto al castillo inicial.*

*Los días siguientes se presentan
como el núcleo de la fiesta.
Los capitanes radiantes,
comparsistas elegantes,
espectadores ansiosos,
y extranjeros curiosos
hacen de los desfiles
hechos maravillosos.*

*Las calles abarrotadas
de gentes entusiasmadas,
de vez en cuando una banda
que pasa por la calzada.*

*Cuando acabando está todo
y la fiesta ya se acaba,
en el pueblo hay un toque mágico:
de tristeza, nostalgia y emoción,
mezclados con el silencio
que tiene lugar desde la procesión
hasta llevar a San Antón.*

*Ya todo ha terminado
la fiesta se ha acabado.
El martes por la mañana
cada uno seguirá su rutina
pero nadie olvidará
su fiesta más conocida.*

*Como ciudadana de Elda
y comparsista festera,
conmemoraré esta fiesta
las veces que yo más pueda,
no dudaré en repetir
para aquel que no lo sepa
lo que son para nosotros
nuestras fiestas principales
a las que queremos todos
y que reciben el nombre
de los **Moros y Cristianos**.*

M.ª JULIA MARTÍNEZ MONZÓ

A ELDA,

siempre en el corazón y en el recuerdo

Oye, ciudad zapatera:
soy humilde trovador
que los fastos de tu Fiesta
miro con gran atención.

—¿Dónde, Moros y Cristianos,
bajáis con tanta ilusión?

—Vamos repartiendo euforia
a esta amable población
que espera para aplaudimos
y ofrecernos una flor.

—¿Y no hay pena en vuestra vida?
¿No conocéis el dolor?

—Claro que lo conocemos,
pero la Fiesta es motor
que nos alivia la herida
y conforta el corazón.

Mira qué bellas mujeres
en la Fiesta participan
y cuántos niños felices
nos regalan su sonrisa.
Abanderadas radiantes
llenando las calles van
con su bella juventud
y montando su alazán.
Los Capitanes, bizarros,
resaltan con su ademán
el esplendor de la Fiesta
que embellece a esta ciudad.

CONCEPCIÓN QUERO

MOROS Y CRISTIANOS

A caballo llega el moro
al frente de sus mesnadas,
refulgentes sus espadas
heridas por rayos de oro
de un sol que quema la tierra.

¡Ya vienen en pie de guerra!
El yelmo llevan calado
enarbolada la lanza.
Su galope yerma el prado
cual presagio de venganza.

¡Ya están al pie de los muros!
¡A gritos, piden batalla!
Ya se ven sus rostros duros
desde la parda atalaya
que guarda la fortaleza.

Ya queda encalmado el viento.
Una voz, muy queda, reza.
Se oscurece el firmamento.
¡Ya la Tizona destella,
blandida por recias manos!
¡Ya comienza la epopeya
de los Moros y Cristianos!

VICENTE GARCÍA CASÁNEZ

ALCANZAR UN SUEÑO

Cuando llegan las fiestas de Moros, con su
ambiente de animada alegría, el bullicio en las
calles, y luces fulgurantes, no cabe duda que, aun
no siendo festeros, miramos a nuestro alrededor a
nietos e hijos llenos de entusiasmo y esto nos
contagia.

Y uno ve que el esfuerzo de todo el año por fin
llega a alcanzar su sueño.

Aquí en esta parada, que ves la alegría de los
niños y mayores, te das cuenta que estas fiestas
están llenas de belleza.

Y que estos días se pasan llenos de alegría,
encanto y misterio, y que debemos disfrutarlos todos,
pues es el divagar de un año para llegar a un
recodo del camino que son las fiestas de Moros.

L O L A
Varela, 43, 4.º-A
Elda (Alicante)

La movida morisca

Por Serafín

Está escrito: «No tires a rodar por la ladera de una colina una boñiga de camello, porque al llegar al valle será tan enorme como un minarete». Rara vez resultan provechosos los principios que apenas dejan intuir sus consecuencias finales. De ahí la mesurada y proverbial prudencia mahometana que mantiene, siglo tras siglo, el aroma de las esencias del Corán. Han ido aprendiendo las generaciones de su dogma de sumisión y teología, desdeñando la veleidad occidental que aporta rectificaciones y modernismos a su doctrina y, con ello, se precipita a la decadencia. En las páginas del Corán aún nos pasma la sabiduría del arcángel Gabriel, dictando a Mahoma, pacientemente, una tras otra, las ciento catorce suras inigualables.

Mahoma oyó un día a Abú Mussa aleccionar a los mocosos de su aula a entonar con cantinela los versículos sagrados. Ganaban en presencia y retentiva los «ayats» doctrinarios. Y es de ley que dijo el profeta: «Es bueno engalanar el Corán con melodía, y, por ende, grato a los oídos de Alá».

La cosa debió comenzar por ahí, con la sencillez de los principios catastróficos. El año 30 de la hégira, ya no hay forma de



recitarlo sin lirismo, tal como lo concibe Otman I, y, posteriormente, la traducción proselitista de Petrus Venerabilus.

Perdió pureza con la melopea, pero fue ganando «ummas» o razas, que repetían sus estrofas hasta la enajenación, sin toda la carga de fe deseada. Hubo una protesta puritana de los teólogos y los mufís por aquellas salmodias aberrantes con letra divina, pero no obtuvieron éxito por correr tiempos de loca rebeldía. No satisfechos, los melómanos invadieron los jardines literarios y filosóficos de Avicena, Al-Gazari, Avempance y descuartizaron sus poemas (que ellos llamaban «divanes») por el mero capricho de hacerlos más gratos al oído y a la torpe retentiva de los incultos.

Despendolados ya en la vorágine, no respetaron el preciosismo de El Muallaquat, Hammasa y Madafaddaliyet. Pero, ¿cómo era posible alear en tanarras versos sublimes que nos describían el aparecer del sol en las dunas del desierto o el difuminado vello sublime que sombrea la vaguada bajoventral de una huri? ¿Se puede acolar a la algarabía de un golpear grosero de cantimploras la delicadeza lírica de Abu-Nuwas o las alegorías épicas de Muntannab? Emergieron, entonces, instrumentos de rara esperpéntica, ensordecedores, que aturdían al creyente, confundiéndolo. No cabe asombrarse de que tales chabacanerías saltasen fronteras llevadas por juglares mercenarios que llegaron hasta representar en tierras zapateras del levante español, en una vorágine añorativa de los tiempos en que allí flameaba el estandarte de la media luna. Masacraron la obra delicada de Al Hamadhani, que siempre se consideró como reliquia intocable y llegaron al colmo de la demencia estrepitosa influyendo entre las huestes cristianas de hoy. Por cierto que cabe señalar la influencia que este expolio de nuestro arte poético tuvo en Occidente hasta el punto de que un monje castellano, llamado el Arcipreste de Hita, se inspiró en este último autor para escribir su delirante «Libro del Buen Amor».

Precipitado ya en el barranco del mal gusto, hay que hacer notar que los tales rapsodas solían presumir de cabellera larga y sin aliento de peine, cual sexos de camellas, y era su característica el grito destemplado y un quebrarse en contorsiones hasta desfallecer. Sus impías letanías allanaron fronteras, cual triste epidemia y se valieron de máquinas ensordecedoras y un frito de higo chumbo metálico que acoplaban a su boca para hacerse oír. Lo más triste es ver a las damas, que tan del agrado fueron en sus danzas al Profeta, retorcerse a la embriaguez de un supuesto ritmo, ligeras de ropa y recato. Ni siquiera con un leve velo tapándolas algo de sus divinos rostros, a modo de ritual recato.

Todo es vorágine y pésimo gusto. Hay un clima hereje de instrumentos diabólicos, en un carnaval despendolado. Es triste tener que pronosticar nuestra decadencia por culpa de unos adolescentes pilosos e irrespetuosos, que enloquecen bramando versos que no conocieron otro fondo musical que el de la brisa en los palmerales.

Alá mandó recortar del Corán algunos versos que consideraba impropios. El Profeta obedeció y tales desperdicios consta que fueron quemados en una hoguera con boñiga de camello reseca, para su total exterminio.

¿Cómo explicarnos ahora el resurgir, cual un sórdido Ave Fénix, de estos versículos vetados por el Altísimo? Se ha visto a estos vociferantes innobles clamar los versos zafios del mil veces maldecido por blasfemo Salman Rushdie.

Y es que mucho nos tememos que entre otros y otros síntomas de alarma continuos, pese a la ceguera del cobaya humano, se esté acercando el día aquel que pronostica la Escritura en el que el creyente exclamará entre convulsiones: «¡Ojalá no hubiera sido más que polvo!»...

SERAFÍN

Madrid, 1989



Concurso de Fotografías

Tema:
**Moros
y
Cristianos**



Cartel Fiestas 1989

Autor: Miguel Giménez Corbí

Concurso de Fotografías

Tema:
**Moros
y
Cristianos**



Portada Revista 1989

Autor: Gabriel Ángel Vera Guarinos

Concurso de Fotografías

Tema:
**Moros
y
Cristianos**



Accésit

Autor: Francisco Santos González

Concurso de Fotografías

Tema:
ELDA



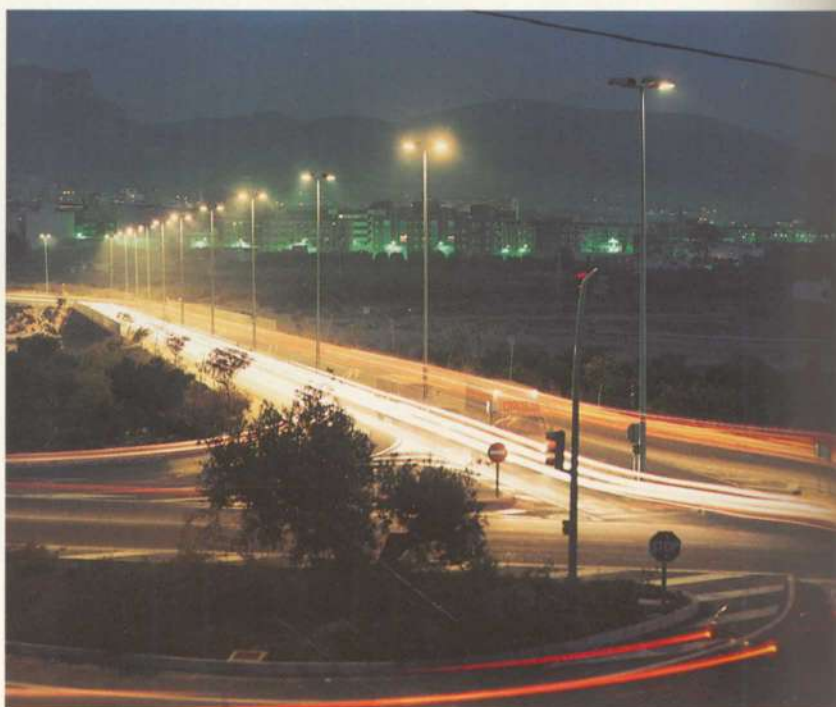
Primer premio

Autor: Antonio García Gómez



Segundo premio

Autor: Gabriel A. Vera Guarinos



Tercer premio

Autor: Ismael Martínez Chabarrías

Cosas y Casos Festeros

Del ser y del estar festeros

Según la gramática clásica, los verbos haber y ser son auxiliares para la formación de los tiempos compuestos de los demás verbos; y mientras el haber y el tener se emplean también para la conjugación perifrástica, el ser y el estar se utilizan para la voz pasiva.

Ser o estar se enuncian unidos por una conjunción adversativa que revela un cierto grado de sinonimia entre ambos y, en efecto, muchas veces se usan uno u otro verbo como sinónimos y sustitutos entre sí, sobre todo en el lenguaje coloquial, que es más espontáneo y menos preciso. Pero, reflexionando un poco sobre el tema y analizado más a fondo su contenido, se observa que ambos verbos no significan exactamente lo mismo y cada cual expresa una acepción diferente.

Mientras el verbo ser implica una referencia a la sustancia, a la esencia, al fondo y a lo principal de una persona o cosa (es decir, al ser como sustantivo), el verbo estar se relaciona con lo accidental, lo accesorio, la forma y lo secundario de esa misma persona o cosa. Mientras el verbo ser denota las ideas de continuidad y perennidad, el verbo estar sugiere los conceptos de caducidad y temporalidad.

No es lo mismo decir que un hombre «es malo» que anunciar que un hombre «está malo». La enunciación «es malo» expresa una cualidad moral de la persona que atañe a una cualidad anímica y que, generalmente, permanece constante a lo largo del tiempo, aunque puede darse el caso de una conversión que transforme a la persona hasta el punto de poder decir desde entonces que ese hombre «es bueno».

Por el contrario, la expresión «está malo» se refiere a una circunstancia de la salud corporal, que atañe a una situación adquirida y pasajera que, normalmente, cambiará con el tiempo y la medicina; y aunque la enfermedad sea crónica, irreversible, incurable y mortal de necesidad, se seguirá diciendo que el hombre «está malo» y no que «es malo» desde el punto de vista sanitario.

Como resumen, y en términos generales, se dan los siguientes casos:

1.º) «Ser», para cualidad esencial, sustancial, intrínseca y perenne: el mueble es de madera, el niño es alto.

2.º) «Estar», para circunstancia temporal, accidental, extrínseca y modificable: el mueble está roto, el niño está cansado.

3.º) «Ser» o «estar», como aparentes sinónimos sustitutivos pero que, en realidad, denotan que la cualidad es esencial o circunstancial: el mueble es o está inservible, el niño es o está revoltoso.

Aplicando estas ideas generales al campo de lo festero, se observa una anomalía con los principios teóricos expuestos. Y así, mientras las expresiones «ser (o no ser) festero» son de uso común y frecuente, las elocuciones «estar (o no estar) en festero», en la Fiesta, no se utilizan en el lenguaje coloquial. ¿Por qué?

Tal vez porque la necesidad expresiva en este campo no ha requerido la utilización de ambos verbos, ser y estar, y se ha conformado con emplear el ser para indicar simplemente la participación o no de una persona en las Fiestas. O acaso la inclusión innecesaria de la preposición «en» en la frase haya sido como un revulsivo para relegarla.

Lo cierto es que «ser o no ser festero» corresponden al significado semántico de pertenencia y participación, conceptos de claro carácter accidental, circunstancial, extrínseco y mudable, y que debieran expresarse con el verbo estar. Y, por el contrario, el «ser o no ser festero» —he aquí la cuestión— debería significar la acepción vital de afecto y adhesión, por ser cualidades esenciales, sustanciales, intrínsecas y perennes.

Aparte de las posibles causas ya señaladas, esta anomalía obedece a que el lenguaje —y aún más el coloquial— no es una ciencia matemática y exacta, y aunque sigue las normas y leyes generales, las excepciones están a la orden del día. Y como es muy difícil enmendarles la plana a las expresiones arraigadas en el pueblo, sólo caben estas disquisiciones en el ámbito puramente teórico, lógico y racional, para diferenciar la sustancia del accidente.

Porque ser y estar no deben ser sinónimos sustitutivos, y menos en este caso, como se demuestra en el ejemplo siguiente: Lo normal es que haya personas que «sean festeros» y «estén en la Fiesta», porque la viven y participan en ella; y también es natural que haya otras que ni «sean festeros» ni «estén en la Fiesta», por las razones contrarias. Pero igualmente se dan los casos curiosos de algunas personas que «son festeros» y «no están en la Fiesta», porque la viven y sienten pero no participan activamente; y personas que «están en la Fiesta» y «no son festeros», porque no la viven ni sienten aunque participen.

De todo ello se deduce que para «ser» festero realmente no basta con vestir el traje y acudir a los actos programados (ello sería, simplemente, «estar»), sino que es necesaria la abnegación de sí mismo en aras del bien común, y la prevalencia objetiva de la Fiesta, su entorno y significado, sobre el orgullo y vanidad subjetivos del festero.

Y como conclusión de todo lo dicho, se puede aplicar aquí perfectamente aquel refrán que dice: «Ni son todos los que están ni están todos los que son»; porque, en definitiva, en la Fiesta hay, «están», muchos festeros con talante superficial y temporal, como flores de un día y abejas libadoras, pero se contabilizan muy pocos de los que realmente «son», con espíritu de sacrificio y de arriar el hombro, como hormigas laboriosas y cimientos escondidos.

SALVADOR DOMÉNECH LLORÉNS

Los otros Zíngaros

Caldereros de San Sebastián

Allá en el otro extremo de España, en la hermosa Donosti o San Sebastián, que de ambas formas se la llama, existe una Comparsa similar a la nuestra tanto en su atavío como en su idiosincrasia y características que le han hecho calar profundamente en el sentir popular.

Sus antecedentes parece ser que están en el año 1828 en una comparsa de Caldereros Turcos, que salía a la calle el 2 de febrero, en la festividad de la Candelaria que estaba muy arraigada en los caseríos vascos, y que venía a anunciar el carnaval. Esta comparsa de Caldereros Turcos con trajes similares al actual y en la cual algunos iban vestidos de turcos, de ahí su nombre, entronca con la tradición zíngara al afirmar su peregrinación de Este a Oeste con los trajes que quedan dichos y con la letra de sus canciones:

«Amabiel San Sebastian
umili lavoroso italiani,
mascarato mio consolato
presenti cuesti canzioni.

No sabemos qué pasó con esta Comparsa, pero a partir de 1884 tenemos ya datos de la actual, llamada «Caldereros de Hungría», con los trajes compuestos de chaqueta o chaleco y pantalón oscuro, botas altas de cuero, pañuelos de colores al cuello o en la cabeza, sombreros, cintas multicolores y collares y pendientes. Las zíngaras, que así se autodenominan, llevan falda talar con estampados de flores, lunares, etc., pañuelo en la cabeza anudado a un lado y fijado con diademas de pedrería, pendientes, collares y suelen llevar también panderetas.

Hacían y hacen su entrada con carros, y tras desfilas por varias calles instalan su campamento en alguna plaza donde alrededor de las hogueras interpretan sus canciones:

¡Qué belleza! ¡Qué paisaje
contemplamos todos por doquier!
¡Al gran pueblo donostiarra
saludamos llenos de placer!

Para dar una idea
de cómo es ese
campamento nada
mejor que re-
producir unos
comentarios del
periodista
Javier
María
Sada en
el diario
«Unidad»
del
3-2-79:
«Los
hún-
ga-
ros
ya

están en las puertas de la ciudad. Es el atardecer y las hogueras de sus campamentos dan al lugar especial encanto. En torno al fuego, algunos fuman humeantes pipas. Otros, en amistosa tertulia, comentan las novedades del camino andado y del que falta por recorrer».

Hay un Jefe de Tribu, cargo electivo entre todos los caldereros que normalmente se otorga a alguna persona que se destaque en las actividades populares de la ciudad, el cual tiene la responsabilidad de revisar todo y a todos para que los trajes sean correctos y estén limpios sin remiendos o «petachos». Se pueden usar barbas o pelucas tanto naturales como postizas, pero no se permiten caretas, narices falsas ni otros aditamentos más propios del carnaval; sin embargo, sí que se pueden llevar las caras tiznadas.

Nach geta memach
geta memach.
Nach geta memach.
Arbeit asfreit
Is gut ruhen singelin.
Arbeit asfreit
Is gut ruhen singelin.
Est mur serlunch
Frais ken fort len.
Wolmiach ot men.

En un carromato engalanado de forma especial van la Reina de los Caldereros y sus Damas de Honor, papel que siempre representan hombres y la cual es recibida en la plaza destinada a campamento por el Alcalde de la ciudad. Como correspondencia a esa bienvenida oficial que se prolonga en los balcones del antiguo Ayuntamiento de San Sebastián, edificio que hoy está destinado a biblioteca, la Reina de los Caldereros pronuncia un discurso en tono jocoso que es seguido con la mayor atención por el numeroso público que se congrega en la plaza para la ocasión. Luego el Alcalde concede permiso para que acampen y a partir de ese momento puede decirse que comienza la fiesta.

ZÍNGARO
MULLOR



Las otras cosas

La Fiesta es la representación de unos hechos históricos; es por eso que precisa mantenerse fiel a los mismos, porque son parte de la personalidad de un pueblo, sin desviarse hacia unos modos de diversión que nada tienen que ver con la conmemoración anual de nuestra propia identidad.

Por ser conmemoración de unos hechos que nos han dado personalidad, es por lo que tiene un esquema argumental que sirve perfectamente para avivar nuestro recuerdo, afirmarnos en lo que somos en cuanto pueblo y también recrear nuestros sentidos con el gozo del evento. Y ese esquema es muy sencillo y concreto: presentación de los personajes que van a participar (las entradas); honras al Patrón, pues en su honor celebramos las fiestas y así comenzó la Fiesta, aunque algunos quieran ahora ignorarlo; y conquista y reconquista de la plaza con su parafernalia de disparos, parlamentos y embajadas.

Éste es el meollo de la Fiesta y podemos adornarlo como queramos y vestirlo con los colores que más sean de nuestro agrado siempre que estén con consonancia con los hechos representados.

Pero resulta que también, como toda fiesta, tiene un componente social que es el de la convivencia y diversión.

La convivencia está salvada al ser una actuación gregaria, de colaboración, de hombro con hombro. Pero al hablar de diversión es cuando comienzan los problemas, porque es muy fácil mezclar y confundir y que al final no se sepa lo que es expresión de la propia personalidad como pueblo, y lo que son... otras cosas.

En la Asamblea General anual de la UNDEF celebrada el mes de marzo en Murcia, y a raíz de una comunicación, o llamada de atención, presentada por el Vocal Artístico, se puso de manifiesto el problema que pueden representar, o representan ya,

las diversiones organizadas que se van incrustando en la Fiesta y que atentan contra su esencia y su forma. Se refería la comunicación a las llamadas retretas que se celebran en medio de los días de fiesta, sin solución de continuidad y muchas veces como un acto más de ella, no como algo extraño, aislado, impropio de la misma y legítimo sólo si se realiza fuera del contexto de la trilogía festera.

Porque lo malo es que estos actos se realizan, la mayoría de las veces, mezclando el traje festero con todo tipo de disfraces e indumentarias y se corre el peligro de confundir unos con otros; y si acaso se realiza sin el traje festero ya es un acto no netamente de fiesta, sino algo metido a la fuerza en un sitio que no le corresponde. Y no estamos en contra de la diversión, pero según de qué clase y en qué momento. Bien están esas retretas de farolillos y regalos, pues rompen un tanto la rigidez de otros actos, pero nunca las retretas tipo carnaval. Para eso hay otros momentos. Y puede llamarse «gymkhana humorística» o «cabalgata de humor» o como se quiera y celebrarse en el medio año o en días aledaños a la Fiesta en sí.

Y como decimos de las retretas podemos decir de otro cualquier acto que no se ciña a lo estrictamente festero y que por eso pueda dañar a la unidad argumental de la Fiesta. Obsérvese que los pueblos centenarios en la Fiesta que celebran algún acto humorístico aun haciéndolo en los días de la trilogía, lo separan claramente en la hora, y eso que la mayoría de esos actos son sólo un remedo simpático de lo que se realiza con seriedad, pero sin llegar a la astracana ni al disfraz.

El festero ha de tener muy en cuenta qué es lo que es lo que representa y en qué está metido. La Fiesta tiene unas exigencias, que se aceptan voluntariamente, pues a nadie obligan a vestirse de festero, y si la adhesión es voluntaria no es ético subvertir los valores ni cambiar las esencias. La Fiesta es como es y así hay que aceptarla y el que quiera otro

tipo de diversión que se apunte a otro tipo de fiesta o se invente una a la que dote de las formas que crea convenientes.

Se puede apelar al aspecto lúdico de la Fiesta, y es, indudablemente, un factor a tener en cuenta, pero habrá que tener en cuenta también que la Fiesta imprime carácter a todos sus actos y no admite algo que no está en consonancia con ellos. Puede ser, en el menos interesante de los casos, una forma de divertirse, pero con unas reglas y determinada por unos parámetros concertados de antemano.

Al igual que cuando sale fuera de su propio lugar y tiempo la Fiesta pierde algo de sí y nos resulta menos hermosa y atractiva, como que haya perdido algo de su misterio y encanto, cuando se viste de otra forma o usa otro lenguaje, pierde la personalidad, es... otra cosa.

Habría, por tanto, que buscar otro sitio, otro momento para ese tipo de diversión. Días hay en el año. Mejor aún, no está de más darle al festero un día de desfogue, y si es próximo a la Fiesta quizás llegue a los

actos rituales más apaciguado, con mayor sentido de su papel y su responsabilidad como festero.

Diversión sí, pero festera, no acarnavalada. Y en su momento. No es bueno mezclar vino de solera con un mal vino «de garrafón», porque seguro que pierde el bueno todas sus cualidades. Pues con la Fiesta hay que tener el mismo cuidado. No mezclar. Los actos festeros son festeros y no se les debe incrustar nada que no sea festero; ni trajes ni música.

Los festeros no podemos consentir que se prostituya nuestra Fiesta mezclándola con cosas que le son extrañas. Mala imagen dará el pueblo que así lo consienta.

Cuando sea Carnaval, hagamos carnaval; cuando toros, toros; si cucañas, cucañas o vaquillas. Y cuando Fiesta, Fiesta, así con mayúscula, sin presentarla de manera que parezca lo que no es.

LUIS SÁNCHEZ SÁNCHEZ





Saludo

Hace casi quince años, en Villena, se celebraba el primer Congreso de Fiestas de Moros y Cristianos. Como consecuencia práctica y los propósitos de unión, amistad, defensa de la celebración, potenciación cultural en sus múltiples facetas y la colaboración a todos los niveles con los pueblos que tienen como expresión festiva los Moros y Cristianos, se creaba la UNDEF.

Más tarde en Onteniente, durante el Congreso allí celebrado y después de estudiar sus conclusiones, vienen a confirmar la vigencia de la UNDEF, que una vez reestructurada para dar un mejor servicio y poder así hacer valer sus principios, se reorganizaba por áreas de proximidad, nombrando para ello un presidente, elegido para un plazo de varios años, con el único fin de poder proyectar una mejor labor de trabajo.

Hoy como en el año 1974, la UNDEF se ratifica en los ideales para los que fue creada y hoy más que nunca queremos que así sea; para ello pondremos todo nuestro empeño y el esfuerzo personal que no regatearemos.

Amigos festeros de Elda, en esta primera ocasión que tengo para dirigirme a esa gran familia festera que formáis, os mando mi saludo y mis deseos de felicidad en vuestras Fiestas.

PRIMITIVO GIL SAÚCO
Presidente de la UNDEF



Comparsa de Moros Realistas



Comparsa de Piratas



Comparsa de Marroquíes



Comparsa de Estudiantes



Comparsa de Musulmanes



Comparsa de Zíngaros



Comparsa Huestes del Cadí



Comparsa de Contrabandistas



Comparsa de Cristianos



EL HABLA Y OTRAS CIRCUNSTANCIAS DE LOS MORISCOS VALENCIANOS

En un importante periódico de la región valenciana, en su espacio «Opinión, Colaboraciones», publicaron un artículo titulado: «El habla de los moriscos valencianos». Como en muchos puntos no coincidía con la información que tiene el infrascrito según los autores: Joan Reglá, el investigador argentino Tulio Halpherin, Carreras Candi, el profesor Juan Bautista Vilar y la crónica de don Jaime «El Conquistador», escrita por el mismo rey en «lemosín», entre otros documentos; vamos a consignar los datos que conocemos sobre dichos musulmanes valencianos:

Alfonso VII de Castilla y Ramón Berenguer IV de Aragón firmaron en Tudillén el año 1151 un acuerdo en el que los Valles del río Vinalopó, y, por consiguiente, Villena, Alicante, Elche, Elda, Petrel, Novelda..., quedaban para la reconquista de Castilla a los moros. Posteriormente, en 1179 los Alfonsos: el VIII de Castilla y el II de Aragón, se reunieron en Cazorla, firmando un pacto en el que, entre otros acuerdos, los Valles del Vinalopó y la Vega Baja del río Segura quedaban para la reconquista de Castilla. Y, por fin, el año 1244 por el tratado de «Almizra» (Campo de Mirra), entre otros detalles, los pueblos de Caudete, Villena, Sax, Elda, Petrel, Monóvar, Novelda, Agost, Monforte, Alicante y el término, desde este frente con dirección a Murcia, quedaron bajo la influencia del rey castellano. Y dichas tierras fueron tomadas a los moros por las tropas de Castilla durante el reinado de Fernando III, «El Santo», padre del infante Alfonso, más tarde Alfonso X, «El Sabio», casado con una hija de Jaime «El Conquistador», llamada Violante.

Dice «El Conquistador» en su crónica «El llibre dels feyts», que tomó Valencia el año 1238. Y en 1264 se sublevaron los moros de la región murciana, incluso los de la Vega Baja del Segura y los de los Valles del Vinalopó. Entonces su yerno Alfonso «El Sabio», ya rey de Castilla, rogó a su suegro Jaime I, residente en Valencia, que le resolviera el grave problema, dada su proximidad a los territorios conflictivos, que pertenecían a Castilla.

Entonces «El Conquistador» marchó con sus tropas a las tierras sublevadas y fácilmente sometió a los moros para que respetaran la autoridad castellana de donde dependían. Y, una vez

resuelto el problema de su yerno, regresó con sus caballeros y sus huestes a sus posesiones en el reino de Valencia.

A pesar del parentesco, surgieron conflictos entre los reyes de Aragón y de Castilla, y en los primeros años del siglo XIV, Jaime II, rey de Aragón y de Valencia, nieto de «El Conquistador», consiguió que la Vega Baja del Segura y los Valles del Vinalopó se incorporaran al reino de Valencia, exceptuando Villena y Sax. De todo esto se pueden dar detalles, pero se haría interminable el artículo.

Los moros valencianos fueron respetados en su religión, vidas y haciendas hasta su expulsión, decretada por Felipe II de España en el año 1609. Unos ciento cincuenta mil islámicos valencianos fueron transportados en naves insuficientes a las inhóspitas tierras africanas. Cuatrocientas cincuenta y tres localidades del reino valenciano quedaron despobladas. La repoblación fue lenta. Los pueblos situados en el cinturón valenciano cerca de las provincias de Murcia, Albacete, Cuenca y Teruel, se repoblaron fácilmente por habitantes de dichas provincias y hablan castellano.

Algunos de los musulmanes valencianos expulsados se instalaron en Argelia. Un amigo del cronista, natural de Monóvar (Queremón Navarro), que vivió en Argel durante su juventud, conoció allí a moros, naturales de aquel territorio, que hablaban valenciano. Debían de ser descendientes de los moriscos expulsados de nuestra región.

Cuando se produjo la expulsión, en la región valenciana había un tercio de cristianos nuevos, es decir, moriscos (así se llamaban). En principio hablaban un dialecto árabe: «la algarabía»; pero terminaron por hablar en valenciano. La toma de Valencia se produjo a principios del siglo XIII, y la expulsión en los primeros años del siglo XVII. Otros moros españoles se instalaron en Túnez, y en el siglo XVIII todavía se hablaba español en Tozeur (Túnez).

JOSÉ NAVARRO PAYÁ

APROXIMACIÓN A UN POSIBLE LÉXICO FESTERO

Pocas veces nos preguntamos acerca de la denominación de las cosas, de los hechos o de los actos, asociaciones o instituciones —en el caso de la Fiesta de Moros y Cristianos—. Es cierto que, si estudiamos a fondo nuestra Fiesta, encontraríamos palabras que, no por muy repetitivas y escuchadas, nos asombrarían sobre su origen o significado. En la medida de nuestras posibilidades, y sin que ello pretenda ser un análisis riguroso, exhaustivo y científico, queremos efectuar una aproximación a esos vocablos que componen el léxico propio de nuestra Fiesta, la de Elda, desde sus orígenes.

Así pues, vemos —en cuanto a los actos se refiere— que en su mayor parte tienen su origen en el lenguaje militar, quizás debido al carácter paramilitar que tuvo nuestra Fiesta en sus primeros momentos. Recordemos aquí que en la inmensa mayoría de nuestros pueblos festeros la Fiesta surgió de la participación de la «soldadesca» o milicia ciudadana en la fiesta del Patrono, haciendo sonar con estruendo sus arcabuces como salvas de honor. De esta manera encontramos la palabra Retreta —o desfile nocturno a semejanza de los que efectuaban los ejércitos al llamado toque de Retreta—. La Diana —como es bien notorio— se refiere al toque que conocemos con este nombre que llama a la primera formación en los cuarteles; y en nuestros anuales festejos señala las primeras formaciones de las comparsas durante las primeras horas del día festero. El Desfile, sin embargo, aun conservando ese carácter militar, se basa primordialmente en la Entrada triunfal de un ejército u otro (moro o cristiano) en la plaza fuerte o población: de ahí su característico nombre de Entrada Mora o Cristiana. Ni qué decir tiene que los actos llamados Guerrillas, y sus correspondientes «Embajadas», están plenamente identificados con ese carácter militar propio de la Fiesta en sus orígenes. Quizás para el término Guerrillas —sería más apropiado decir Batalla— se ha generalizado popularmente esta denominación por su semejanza —en cuanto al disparo individual de los festeros con sus trabucos o arcabuces— a una especie de guerra de guerrillas, por citar una concepción actual de dicha palabra propia del lenguaje militar y guerrero. La Embajada o Parlamento no es más que la escenificación de los diálogos de paz o de guerra previos a una batalla, tan característicos y usuales en la época que la Fiesta quiere recordar.

En cambio, con respecto a la palabra —muy utilizada en determinados pueblos— «Alardo» o «Alarde», debemos remontarnos, una vez más, a esa soldadesca o milicia de que antes hablábamos y que en nuestros pueblos y ciudades del siglo XVII y del XVIII recorrían las calles en las fiestas patronales haciendo gala o «alarde» de sus armas, que disparaban en salvas de honor al Patrono o Patrona respectivo.

Si nos atenemos a los cargos festeros que presentan nuestros festejos de Moros y Cristianos, vemos que casi en su totalidad reflejan ese espíritu militar de la Fiesta en sus comienzos. Así tenemos las palabras Capitán, Alférez (en aquellos pueblos que todavía lo conservan), Abanderado o Abanderada —caso de nuestra peculiar manifestación fes-

tera—, Cabo de Escuadra. Todas ellas observamos que conservan su carácter militar primitivo, en consonancia con el origen decimonónico de la Fiesta y con los hechos que se pretenden recordar y conmemorar con esos actos de Moros y Cristianos.

Por otro lado, es curioso cómo se ha colado en este léxico tan militarizado la palabra Comparsa, que designa en casi la totalidad de pueblos festeros a las distintas asociaciones de cada uno de los bandos que hacen factible y posible la Fiesta. Solamente —que yo sepa— Alcoy y Villajoyosa, con los vocablos «filá» y «compañía», respectivamente, escapan a esta generalización de la palabra Comparsa, más propia del lenguaje teatral o incluso de unos festejos de corte carnalesco. La voz Comparsa es de origen italiano y tanto en castellano como en valenciano tiene un sentido despectivo, de grupo de figurantes subalternos en una representación, lo cual es muy distinto a la función del festero.

Los festeros, pues, se agrupan en comparsas o en asociaciones similares que sustentan en conjunto la Fiesta. Pero en su formación —dentro de la propia Comparsa— desfilan en lo que llamamos propiamente «escuadras», palabra también de origen y carácter militar que alude a las formaciones de este tipo en que se agrupan las compañías o batallones de soldados. Sin embargo, en nuestro peculiar vocabulario festero se ha introducido la palabra «fila» como sinónimo de escuadra, lo cual nos parece impropio, inoportuno y artificioso —incluso desde el punto de vista etimológico—, puesto que es un simple mimetismo de alguna población —concretamente la vecina villa de Petrel— donde así las llaman como corrupción de la palabra valenciana «filá» que designa en Alcoy a las asociaciones o núcleos festeros que configuran la Fiesta en los dos bandos respectivos.

Finalmente, hemos de aludir —claro está— al término con que se designa al individuo que compone las diversas comparsas y que no sólo hace la Fiesta sino que la sustenta en la mayor parte de su coste. Este término que se ha generalizado como «comparsista», me parece aberrante e inexistente —incluso— en cualquier diccionario de nuestro idioma, ya que el término Comparsa designa tanto al grupo como al individuo que lo forma, en su acepción primigenia y característica. Nosotros creemos que debe ser sustituido por el vocablo «festero», que alude a su condición de tal como sustentador y artífice de nuestra Fiesta en su anual representación.

JOSÉ B. BLANES

1989

Capitanes y Abanderadas
Mayores

BANDO CRISTIANO

COMPARSA DE PIRATAS

ANA MARI IBÁÑEZ VERDÚ
JUAN FRANCISCO IBÁÑEZ VERDÚ

COMPARSA DE CRISTIANOS

MARÍA PILAR SANTOS AZORÍN
FIDEL SANTOS PIÑERO

COMPARSA DE CONTRABANDISTAS

ANA DOLORES ORTUÑO DÍAZ
JOSÉ MARÍA LÓPEZ MARTÍNEZ

COMPARSA DE ESTUDIANTES

RAQUEL MARTÍ HERNÁNDEZ
MANUEL JUAN CARRASCO

COMPARSA DE ZÍNGAROS

GELI CÁNOVAS CAPÓ
REGINO PÉREZ RICO

BANDO MORO

COMPARSA DE MOROS MARROQUÍES

MARÍA ÁNGELES MONZÓ PRATS
MIGUEL MARTÍNEZ EGEA

COMPARSA DE MOROS MUSULMANES

MARÍA SAGRARIO LÓPEZ FERRIS
PEDRO JOAQUÍN ORGILÉS RICO

COMPARSA DE MOROS REALISTAS

MARÍA DOLORES MORENO PÉREZ
NICOLÁS ROSATTI GARCÍA-MORATO

COMPARSA HUESTES DEL CADÍ

MAITE MONZÓ BONAL
JOSÉ MARTÍNEZ CARREÑO

Bando Cristiano

Abanderadas
Mayores
1989



Contrabandistas
Ana Dolores
Ortuño Díaz



Piratas
Ana Mari
Ibáñez Verdú



Zíngaros
Geli Cánovas
Capó



Cristianos
María Pilar
Santos Azorín



Estudiantes
Raquel Martí
Hernández

Bando Moro

Abanderadas Mayores 1989

Realistas
**María Dolores
Moreno Pérez**



Huestes del Cadí
**Maite Monzó
Bonal**



Musulmanes
**María Sagrario
López Ferris**



Marroquíes
**María Ángeles
Monzó Prats**



1989

Capitanes y Abanderadas
Infantiles

BANDO CRISTIANO

COMPARSA DE PIRATAS

LAURA GUTIÉRREZ RAMÍREZ
MANUEL GUTIÉRREZ RAMÍREZ

COMPARSA DE CRISTIANOS

SILVIA POVEDA RAMÍREZ
DAVID BLANES CRESPO

COMPARSA DE CONTRABANDISTAS

IRIS LÓPEZ MIRA
JORGE BELTRÁN HURTADO

COMPARSA DE ESTUDIANTES

MARÍA ELENA GRACIÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ MANUEL AMAT VICENTE

COMPARSA DE ZÍNGAROS

MÓNICA SIERRAS GUTIÉRREZ
JOSE JUAN GARCÍA GIMÉNEZ

BANDO MORO

COMPARSA DE MOROS MARROQUÍES

NURIA TOMÁS GIMÉNEZ
CARLOS SARABIA JUSTAMANTE

COMPARSA DE MOROS MUSULMANES

MARÍA ROSARIO PRADAS ASENSIO
ANTONIO MALLEBRERA ARABID

COMPARSA DE MOROS REALISTAS

RAQUEL RUEDA TOMÁS
JOSÉ RAMÓN GANGA GALIANA

COMPARSA HUESTES DEL CADÍ

MARÍA LOLI GONZÁLEZ CASCALES
AITOR RICO CRUZADO

Bando Cristiano

Abanderadas y Capitanes
Infantiles
1989

Zíngaros

Mónica Sierras Gutiérrez
José Juan García Giménez



Contrabandistas
Iris López Mira
Jorge Beltrán Hurtado



Cristianos
Silvia Poveda Ramírez
David Blanes Crespo



Piratas
Laura y Manuel
Gutiérrez Ramírez



Estudiantes
María Elena
Graciá Rodríguez
José Manuel
Amat Vicente

Bando Moro

Abanderadas y Capitanes Infantiles 1989

Huestes del Cadí
María Loli González Cascales
Aitor Rico Cruzado



Musulmanes
María Rosario Pradas Asencio
Antonio Mallebrera Arabid



Realistas
Raquel Rueda Tomás
José Ramón Ganga Galiana



Marroquíes
Nuria Tomás Giménez
Carlos Sarabia Justamante





Diviértanse y diviertan sin molestar

ENRIQUE TORRÓ INSA

Vocal Musical de la UNDEF

Invitado amablemente por D. José Ramón Ganga González, vicepresidente de la UNDEF, accedo muy satisfecho a presentar para el programa de las fiestas de la Junta Central de Comparsas de Moros y Cristianos de junio 89, este pequeño trabajo literario.

El tema es lo que me cuesta trabajo, porque hablar de las fiestas es tan complejo, se pueden decir tantas cosas, que es difícil elegir un tema que guste e interese al lector, que ya en estos momentos estará ilusionado y habrá hecho planes para las fiestas de este año. Pero se me ocurre un tema que se lanzó en la Asamblea General de la UNDEF en Murcia el día 5 de marzo, que presentó D. Miguel Cantó y expuso con mucho detalle y brillante oratoria. Es el tema de las Retretas en Bocairente y en general.

Leyendo el último boletín de la UNDEF, compruebo que en Elda hay un acto el día 2 de junio a las 11 de la noche, que consiste en una Retreta y Cabalgata de humor. Yo recuerdo, ahora se me ha pasado un poco, pero recuerdo en mi adolescencia y niñez la alegría que me causaba la Retreta de mi pueblo, Cocentaina; la ilusión de coger unos caramelos o unos juguetes; la explosión de alegría que inundaba la calle en esa noche de verano; el estruendo de las charangas con su música anárquica, pero bulliciosa y alegre; la enorme inventiva de los festeros con sus carrozas y números de humor; todo era alegría, fiesta, humor, desenfadado, un auténtico paréntesis entre la seriedad de la Fiesta, un momento de expansión que vivían sobre todo la juventud y la niñez, felices por el ambiente festivo reinante.

Yo he visto en Bocairente este año la Entrada de Moros y Cristianos y la Retreta a continuación y tengo un gratisimo recuerdo tanto de la Entrada como de la Retreta, pero si he de ser sincero, confieso que he tenido suerte porque no me acertaron con un cubo en la cabeza o cualquier otro objeto contundente que allí se lanzó, pero estoy convencido que mucha gente saldría de allí feliz y contenta.

En la Asamblea General de Murcia se dijo sobre estos temas de las Retretas que las convierten en algunos sitios en un carnaval porque salen disfrazados, que se salen de la tradición, puesto que los antiguos salían con un farolillo buscando a los que habían quedado en la calle solos para llevárselos a cenar, que las charangas tocan música que no es de la fiesta, etc. Todas estas ideas son muy interesantes y a tener en cuenta, pero por favor no quiten la alegría de la Fiesta, no coarten la inventiva del festerio, que se divierte y divierte a los demás. No miremos sólo al pasado, a la tradición, tenemos también un futuro por delante. Mejoremos las Retretas, no las eliminemos. Quitemos el peligro para evitar accidentes. Separemos a las Retretas de los actos oficiales y en cuanto a la música de las Retretas, diremos que no existe un prototipo de música para Retretas de las fiestas de Moros y Cristianos, así que no pueden tocar música festera. Este prototipo de música habrá que inventarlo, tendrá que ser una música alegre, sencilla, desenfadada, ligera, no precisamente a 2/4 puede también ser a tiempo de vals humorístico puesto que no es para desfilas. Yo invito a los autores de música festera y al propio tiempo me lo propongo yo mismo, a crear este modelo de música para retretas festeras; sería un estilo más dentro de la Fiesta, como el pasodoble, la marcha mora, la marcha cristiana, la marcha de procesión, podría ser la «Retreta Fester» y por favor, amigos eldenses, diviértanse en la Retreta del día 2 de junio y diviertan a los demás sin molestarlos.

¡VIVA LA FESTA!

Sugerencia sobre la Ermita de San Antón de Elda

Recientemente me he percatado, al leer el programa de actos de la Fiesta de Moros y Cristianos de Elda, que se inicia la Fiesta con el «Desfile General de Comparsas hasta la Ermita de San Antón» para efectuar a continuación el «Traslado de la Imagen del Santo desde la Ermita a la Parroquia de Santa Ana» para que sea el centro de la Fiesta de Moros y Cristianos. Al ser natural de Bocarent he caído en la cuenta de que también esta villa homenajea a San Antonio Abad en su Ermita de la Partida del Horta, y me he encontrado, al escribir la Historia y la Fiesta de los labradores bocarentinos, con datos muy sorprendentes, que considero oportuno divulgar dado que la Ermita de Elda tenga posiblemente un origen similar y probablemente contemporáneo. Sospecho que ambas pueden tener un principio semejante y confío en que algún hijo de Elda lo estudie para su pueblo, y me lo confirme o desmienta.

En Bocarent se sabía que «los religiosos agustinos edificaron esta Ermita en 1504. Tenían el proyecto de construir al lado de la misma un monasterio agustiniano, lo cual no se realizó por motivos ignorados, a pesar de que fue aprobado el proyecto por el Ayuntamiento de la villa». Sin embargo la cosa no era exactamente así, pues el secretario del Ayuntamiento, Roque Alcaraz y Eixorques, informando a Valencia con fecha 27 de enero de 1761 manifiesta que «necesita la villa 10 sueldos para el pago que anualmente hace al Convento y Hospital Real de San Antonio Abad, extramuros de la ciudad de Valencia, por la concesión de la Ermita de dicho Santo, que dicha villa tiene en su término, en conformidad de concordia, desde el tiempo de su fundación a esta parte». Parece por tanto que no se trataba de los agustinos, sino de los miembros de la Orden Hospitalaria de San Antonio, quienes según Teodoro Llorente, en su obra «Valencia», tuvieron casa en Valencia, pues escribió: «Los padres Antonianos fundaron un hospital en este sitio (calle de Sagunto de Valencia) en el año 1333, y permanecieron allí hasta que fue extinguida su Orden en 1791».

Los Hermanos Hospitalarios de San Antonio «deben su origen al noble (francés) Gastón y a su hijo Guérin, que fueron curados de la peste gracias a ciertas reliquias de San Antonio Abad. Ello les movió a establecer un hospital y una hermandad para cuidar a tales enfermos». Comenzó como cofradía instituida en Vienne (cerca de Lyon, Francia) en 1095, año en que la confirmó Urbano II; a continuación Honorio III, en 1218, le dio la regla de San Agustín, y después, en 1298, Bonifacio VIII la elevó a Instituto religioso, llegando con el tiempo a contar con trescientos sesenta y nueve hospitales.

En el siglo XIII llegó a contar con varias casas o encomiendas en Cataluña, como «la de Cervera, fundada en 1215; Lérida, en 1271; Valls, a fines del siglo XIII: Tárrega, en 1315; Perpiñán, en 1319; Barcelona, en 1434, y la de Mallorca, antes de 1250; mientras, en el resto de España existían casas en Segovia, Toledo y Madrid. A partir del siglo XVI hubo dos preceptorías generales: las de Olite (Navarra) y Castrojeriz (Burgos), comprendiendo ésta las dos Castillas, Andalucía e Indias, y aquella Navarra, Aragón, Cataluña, Valencia y Baleares», según copiamos del Diccionario de Historia Eclesiástica de España.

Para la Diócesis de Valencia, el canónigo José Sanchis Sivera, en su «Nomenclátor geográfico-eclesiástico de los pueblos de la Diócesis de Valencia», al tratar de la palabra «Orriols» dice: «Es un barrio que está a las afueras de Valencia, en la calle de Sagunto, agregado por R. D. de 29 de agosto de 1882, y cuya iglesia es ayuda de primera de la parroquia del Salvador y Santa Mónica, de la que están encargados los PP. Salesianos, que tienen allí adjuntos su casa-colegio y talleres. Dicha iglesia está dedicada a San Antonio Abad y perteneció a los canónigos regulares antonianos, que construyeron un hospital en tierras que adquirieron

en 2 de abril de 1333 en virtud del privilegio concedido por Alfonso II de Valencia, en el 7 de agosto de 1330 para obtener tierras de realengo, y una vez construida la casa parece ser que le dieron el título de prepositura y encomienda, con la obligación de asistir a los enfermos. Extinguida la Orden Antoniana, fueron expulsados los religiosos el 23 de mayo de 1791, pasando el edificio al Hospital General; después lo poseyeron los dominicos de San Onofre, tomando la denominación de San Antonio y San Onofre. Rehabilitada la iglesia después de la supresión de los conventos en 1835, para la asistencia espiritual de aquel vecindario fue adquirida en 1873 la casa de los antiguos antonianos por las religiosas canongesas de San Cristóbal que se hallaban refugiadas en el Convento de Jerusalén, al ser expulsadas de su histórico edificio por la revolución, hermanando al servicio de la feligresía con su instituto. Al construirse estas religiosas el convento de la calle de Alboraya, fue adquirido el que dejaban por la testamentaria del presbítero don Juan Antonio Orts, según cláusula de su última voluntad, que les entregó a los Salesianos, del que se posesionaron el 8 de marzo de 1899, haciendo luego las obras que hoy admiramos. La iglesia es de cruz latina y claustral, con cimborrio y cúpula, de orden corintio; la fachada es muy sencilla. El cardenal Guisasa encargó a los religiosos la administración de sacramentos como ayuda de la matriz».

En síntesis, apoyándonos en los anteriores datos deducimos que no fueron los agustinos, sino la Orden Antoniana la que pretendió fundar un convento en Bocarent, pero la empresa quedó únicamente en la erección de la iglesia, la cual siempre ha sido utilizada como ermita.

Por lo que respecta a la Diócesis de Valencia, también tenemos el caso de la parroquia de Fortaleny (Ribera Baja). Al parecer, por mandato del arzobispo San Juan de Ribera, llegó a este pueblo en visita pastoral su obispo auxiliar Miguel de Espinosa en 1570, donde «halló que esta rectoría es de la Encomienda de San Antonio y que fue desmembrada de la de Riola». Según Andrés de Sales Ferri Chulio, que lo ha divulgado, «esta parroquia de Fortaleny es la única de toda la diócesis que pertenecía al patronato de los Hospitalarios de San Antonio, los cuales se establecieron en Valencia en el siglo XIII», señalando además que «los Hermanos Hospitalarios de San Antonio Abad fueron fundados para atender a los enfermos aquejados del mal llamado «fuego de San Antonio», enfermedad conocida médicamente por ergotismo, la cual era epidemia en aquella época a causa de la excesiva alimentación humana en centeno. El único dato conocido es que, el 23 de julio de 1276, don Guillén de Rocafull dio la capilla que había construido en Fortaleny a Janfredo de Xasca, comendador del Hospital de San Antonio en Valencia y Tortosa, si bien esta capilla pertenecía a la jurisdicción parroquial de Corbera, en primer lugar (hasta 1534), y luego a la de Riola», de la que fue desmembrada nuevamente antes de 1570.

Aquí conviene aclarar que con la denominación de «fuego de San Antonio» se designaba a la «enfermedad epidémica, que hizo grandes estragos desde el siglo X al XVI, la cual consistía en una especie de gangrena, precedida y acompañada de ardor abrasador. Era una erisipela maligna». Y para redondear mejor la visión de esta desconocida orden, aduciremos una cita tomada de Mons. Vicente Cárcel Ortí. Según él, «La Orden de San Antonio Abad mantenía una casa también extramuros de Valencia. Sus religiosos, que eran canónigos regulares y en número de 21 no guardaban vida común perfecta. Tenían alguna renta y recogían muchas cantidades de dinero, especialmente con el arbitrio que tomaban de hacer que les criasen un cerdo en cada pueblo a expensas de los mismos vecinos para sostener esta casa, que se fundó para que se curasen en ella los enfermos de fuego llamado de San Antón, pero nunca tuvo este destino. Se gobernaban por un comendador perpetuo, que cobraba

todas las rentas y limosnas, sin que nadie controlara sus cuentas», según nos dice en la «Historia de la Iglesia en Valencia».

Veamos ahora brevemente cuál fue el final de esta orden. Probablemente y como una de tantas razones, debido a la «Revolución francesa de 1789», los Padres Antonianos se vieron precisados a desaparecer, pero no obstante nos quedó el recuerdo de su paso en la tradición del «porquet de Sant Antoni», documentado en tantas poblaciones. Personalmente me consta que existía en Balones (Alicante), donde los jóvenes tienen al Santo por Patrón y también en Bañeres (Alicante) de donde tomamos el siguiente testimonio: «a un «porquet» se le colgaba una campanilla al cuello y se le dejaba suelto por el pueblo, siendo alimentado por los vecinos, que al oír la campanilla, le sacaban los restos de las comidas. La conocida frase «vas de casa en casa com el porquet de Sant Antoni», tiene su explicación en esta costumbre. Cuando el «porquet» adquiría el peso suficiente y llegaba la hora de la matanza, era sorteado y su importe distribuido entre las familias necesitadas».

Por lo demás, como es de suponer, en Bocairent (Valencia), también se intentó introducir esta costumbre, pero a los pocos años de su puesta en práctica, al parecer aconteció que, el animalillo entró en una casa a buscar comida, y no encontrándola mordió a un niño pequeño, causa por la cual se optó por suprimir esta incipiente tradición. Así me lo han sugerido, pero no me han sabido precisar más la fecha, si bien me inclino a creer pudiera ser a comienzos del siglo XIX.

También Canals (Valencia) «celebra sus fiestas patronales a San Antonio Abad del 16 al 18 de enero; el acto más sobresaliente de las mismas en la quema de una gran «foguera», hecha con gran cantidad de pinos y ramajes, formando un cono de 20 metros de altura y 30 metros de circunferencia; la quema tiene lugar en la noche del 16 de enero; el 18 se celebran «els parells», recordando los tiempos en que los vecinos prestaban «els parells» para labrar las tierras del Santo; durante unos días se suelta el «porquet de Sant Antoni» para que sea alimentado por los vecinos, siendo sorteado al final», según trae la «Gran Enciclopedia de la Región Valenciana».

A lo anterior habría que añadir que en la colosal hoguera arden como un millón de kilos de troncos y leña. Los festeros comienzan su aca-

reos a partir del día de la Inmaculada, el 8 de diciembre, que es la materia prima para el cono leñoso que una docena de hombres especializados levantan durante diez días. Después, el 16 de enero, finalizada la Eucaristía vespertina, el párroco toma fuego de la lámpara de San Antonio, y tras el emocionante grito de «¡Vitol al nostre Patró del Poble!», se inicia la procesión que va a rodear la hoguera. Y seguidamente, se prende fuego a la pira de leña, a la vez que voltean las campanas, y suenan los acordes de la banda de música.

Ahora conviene aludir a la tradición bocairentina, heredada del siglo XIX, pero de la que se desconocen los orígenes, si bien es probable se remonte al siglo XVI, cuando se erigió la Ermita al Santo. Se trata de la distribución del pan de San Antonio o «pa beneit» entre los vecinos de las masías y devotos inscritos, en su mayoría bocairentinos, residentes en la villa o poblaciones circunvecinas; sobre todo, en este último tercio del siglo XX en que se dan multitud de casos, dada la facilidad y rapidez de los desplazamientos en vehículos propios. Sobre la manera como se realiza en la actualidad, recuerdo que en 1978 se publicó en esta misma revista-programa de Elda la colaboración titulada «El pan de San Antonio Abad», que para el caso realicé entonces y no será difícil consultar

Espero que este escrito sirva para despertar el afán investigador de los eldenses en torno a San Antón, al que tanta devoción profesan y tan magníficamente homenajean con sus multitudinarios Moros y Cristianos, y nos den a conocer la historia de su devoción, que sin duda contendrá sorpresas curiosas e inesperadas, en especial para todos aquellos que se interesan por el pasado de Elda.

Alcoy, 9 de marzo de 1989.

FRANCISCO VAÑÓ SILVESTRE, Pbro.
Asesor Religioso de la UNDEF



Moros y Cristianos en Guatemala

Los investigadores y eruditos que han querido estudiar el tema coinciden en asegurar que los orígenes están en España, y que su trasplante a Guatemala «se pierde en una remota e insondable lejanía», no conociéndose la manera en que comenzó ni su posible evolución hacia la forma actual —ya centenaria— de danzas que en algunos casos se alternan con parlamentos o embajadas.

Hemos de tener en cuenta que la cultura precolombina, de la que todavía ignoramos muchas cosas, tenía ya unas como representaciones teatrales de motivo religioso, y sobre todo era abundante en música y danza, medios éstos de los que se valieron los misioneros enviados por Fray Bartolomé de las Casas para la conquista pacífica y la penetración del cristianismo, que posee una liturgia muy rica en cánticos.

De los veintidós departamentos o provincias de Guatemala, al menos en quince de ellos se hace el «baile de Moros y Cristianos», lo que viene a demostrar que, bien como danza o bien como fiesta o

representación teatral, este hecho tuvo una gran difusión en cuanto a espacio y sobre todo un gran arraigo, ya que fuese cual fuese el motivo de su nacimiento —imposición, conveniencia, nostalgia, etc.— si no hubiera sido aceptado y hecho suyo por el pueblo guatemalteco, no habría sobrevivido al paso del tiempo, sobre todo después de la independencia de Hispanoamérica.

Dado el renombre que en los últimos años ha tenido la ciudad de Esquipulas por motivos meramente políticos y de esperanza de paz para Centroamérica, voy a fijar en este primer trabajo los Moros y Cristianos que se celebran en la misma, en los que los lectores podrán encontrar varias analogías con nuestra propia celebración de la Fiesta.

Las danzas de Esquipulas se celebran en la festividad de Santiago «El Mayor» al que también llaman Santiago de los Caballeros y Santiago Peregrino, teniendo lugar los actos festeros durante tres días, el 24, el 25 y el 26 de julio de cada año, pero hasta llegar aquí hay una serie de preparativos

que se enumeran a continuación.

Durante nueve domingos, ya que a lo largo de la semana todos tienen que atender a su trabajo, los Moros y Cristianos ensayan en los locales de sus comparsas, que allí llaman cofradías, y en los cuales convidan a los miembros de las cofradías de los pueblos cercanos que asisten a la Fiesta o Danza, ya que es costumbre llevar a los Santos Patronos de cada pueblo a honrar al Santo cuya festividad se celebra, convirtiéndose cada una de esta manera en una romería múltiple.

La confección de los trajes y del calzado que usan los danzantes corre por cuenta de los mismos, si bien los Ayuntamientos de cada localidad les ayudan económicamente interviniendo también en la convocatoria de los ensayos, aunque siempre a petición del organizador o director del baile, cargo que suele recaer en algún danzante veterano.

Para la descripción de los trajes nada mejor que seguir al profesor e investigador D. Héctor Abraham Pinto Villeda:

«Los cristianos de toda la cuadrilla visten camisa y calzón turquesa sin adornos, tipo jubón que les llega un poco más abajo de la rodilla sobre la espalda llevan una capa verde con encaje por la orilla; usan medias en verde oscuro y zapatos negros; además usan un turbante en forma cónica, adornado con flecos con rosas de colores, y en la parte de atrás penden listones de varios colores entre los que figuran el verde, azul, amarillo, rosa, lila, etc. La cara se la cubren con máscaras de madera, de acuerdo al personaje que representan en la historia.

»Los del lado moro van ataviados con camisa y calzón rojo tipo jubón, capa, turbante y máscara de madera con las mismas características de los anteriores, pero en color rojo. El único personaje que se distingue dentro del grupo es el Rey Moro, cuya camisa está adornada con ribetes en amarillo y la capa tiene un ribete boleado de trencilla blanca, con aplicaciones de listón amarillo en forma de cruz».

En vez de espadas y cimitarras, todos usan los machetes corvos típicos de la zona.

En cuanto al desarrollo de la Fiesta, se hace en la forma siguiente:

El primer día, los danzantes, seis por cada

bando, forman a la puerta de la cofradía y bailan la «primera cortesía», dirigiéndose luego a la parroquia, ante la cual bailan la «segunda cortesía», dirigiéndose en procesión con Santiago hasta el lugar donde recibirán a las imágenes de los pueblos vecinos, ante las que los moros bailan una «tercera cortesía». A continuación el mayordomo de Santiago avanza con su bandera y hace una genuflexión santiguándose ante cada una de las imágenes visitantes volteando la bandera hasta un total de 19 vueltas, realizando los mayordomos visitantes el mismo rito de baile de banderas a unos 20 cms. del suelo, esperando todos los asistentes el momento en que las banderas se entrecruzan sin tocarse en una ceremonia que dura aproximadamente una hora y media.

Luego cada imagen pasa ante Santiago, inclinándose para saludar, iniciándose a continuación la procesión de vuelta a la parroquia, ante la que tiene lugar un nuevo baile.

El segundo día se representa «El cerco de Argel», posible versión abreviada de la «Historia de Muley», y a continuación y tras la rendición de los moros se hace la procesión del Santo Patrón y los santos visitantes con varios bailes a lo largo de la misma y

también ante la parroquia al finalizar la misma.

El tercer día todos acompañan con Santiago a los santos y cofradías que han venido a la fiesta hasta un lugar determinado, en donde los despiden, haciendo al regreso dos nuevos bailes, uno de ellos ante el Palacio Municipal o Ayuntamiento, con lo cual se dan por terminados los actos festeros, a lo largo de los cuales la música correrá a cargo de flautas de caña y tambores de dos parches.

JOSÉ A. SIRVENT MULLOR
Vocal de Cultura de la UNDEF



Entrañable recuerdo



No es nada agradable el traer a las páginas de la Revista de Fiestas un hecho luctuoso, pero la vida ya nos tiene acostumbrados a pasar estos momentos amargos, y hoy nos sentimos obligados a recordar con estas líneas el paso por nuestra Fiesta de uno de sus magníficos Pregoneros.

Fue en el año 1972 cuando tuvimos la oportunidad de contar con su colaboración festera como Pregonero de nuestra Fiesta en el acto de proclamación de Abanderadas y Capitanes de aquel año. A raíz de nuestras primeras entrevistas en Madrid, en el Café GIJÓN, y después durante su estancia entre nosotros, la corriente de amistad y mutuo entendimiento fue en aumento y puedo decir que la FIESTA y yo encontramos un amigo sincero y presto a ayudarnos en nuestra anual peregrinación buscando nuevos Pregoneros para la FIESTA.

Además de sus innumerables méritos para ser recordado, nosotros añadimos el de su sincera amistad para nosotros y por ello toda la familia festera lamenta de corazón su irreparable pérdida y nos unimos con fervor al justo dolor de los suyos deseando para el buen amigo que marchó a la eternidad el merecido descanso para su alma.

Como homenaje literario, tenemos el gusto de incluir a continuación la colaboración que nos envió, con motivo del 25 número de nuestro Boletín Festero en el mes de abril de 1984.

**LA JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS
DE MOROS Y CRISTIANOS**

«Ya sabes cómo es...»

Era la única risa clara, sabrosísima y contagiosa que yo oía en aquellos días terribles, cuando empezó la guerra.

Parece que la veo en la esquina de la plaza, dándose manotaditas en los muslos y cabeceando con la risa entre los bucles de su melena clara... Y por lo que supe enseñada, no tenía motivos para estar contenta con aquella tragedia que en toda España enterraba corazones.

...Sí, creo que fue el contraste de su risa con aquel entonces, aparte, claro, de su hermosura deportiva, de su andar prisoso, del meneo de sus talones y de su espalda, lo que me hicieron echar tras ella.

Y paseábamos por aquel parque de árboles olvidados, haciéndoles recordar, con las cosas de ella, la paz recién ida. Qué cortos se me hacían junto a ella aquellos paseos de moreras, que durante mi infancia, recién pasada, me parecían larguísimos. Qué rápida me llegaba la hora de volver a casa, al caer la tarde, cuando ella se iba con los suyos a preparar la cena.

No he vuelto a sentir aletear junto a mi cara y junto a mi oído parpadeos tan contentos como los de sus ojos clarísimos; ni risas como las suyas, que parecían dar besos de sonido y prometer días diferentes.

Pero ahí terminaba todo.

No había manera de besarla, ni de hablarle de amor en serio... Se escapaba. Mientras nos referíamos a otros, a cosas que pasaron, o vidas paralelas del tiempo y de la calle, ella era un festín de manos en el aire, de párpados rebotosoles, de cortinas de palabras de risa que no te dejaban escuchar a los pájaros... Pero así que le alargabas el labio, buscándole la cara u otro labio, o le ponías encima la mano, aunque sólo fuese en la suya, se te escurría en la oscuridad como si tuviera los hombros de cera, se metía detrás de los evónimos como si fuese a hacer aguas, o echaba carreras infantiles, pero sin dejar de reír... Como si jugase «a que no quería».

Y pasadas unas semanas, sin una sola caricia, un beso o un calor, sin más recuerdos que sus palabras y risotadas revoloterías, empecé a dejar de verla, como se deja todo en esta vida cansina.

Mientras duró la guerra, después y después, la vería con unos y con otros en el pueblo, en la capitaleja donde casi siempre vivía, y en Madrid, pero sólo así, moviéndose y sonándose en el aire.

Si pasaba algún tiempo sin encontrarla y preguntaba por ella a sus familiares o amigos comunes, me decían siempre igual:

—Que no había envejecido. Que estaba como siempre.

—Que seguía soltera.

—Que «ya sabes cómo es».

(Algunas primaveras coincidimos en viajes a Italia que organizaba el Instituto de Cultura. Y siempre en el avión, en coches, góndolas y museos, la veía con sus mismos manoteos y gozos de toda la vida. Pero eso sí, cada viaje con un hombre diferente. Y no fallaba: me saludaba desde lejos, con su boca, sus ojos, su melena y su cadera contentísimas).

—Ya se quedó sola —me dijeron otro día mucho después—. Y vive sin nadie, pero nadie en su casa... «ya sabes».

—Algunas veces la veía con hombres ya muy mayores, hasta la hora de la cena que siempre volvía a casa, aunque no tuviera a quién prepararle.

Hasta que ayer mismo supe que había muerto... Y como no me la podía imaginar callada, sin dar un paso, sin mover la cabeza, y sin brillarle los ojos, cogí el coche y me planté en su casa.

En medio de una habitación muy grande, entre un sudario blanco, de monja veraniega, estaba echada cara al techo. Sería, muy sería (pues no quiero mentir)... Pero a través de sus párpados y en las aletas de su nariz, se le notaba como un amago de risa, de una risa que podría estallar unas horas más tarde, cuando sólo le escucharan los que nada cuentan.

Y cuando me puse de rodillas pegado al ataúd para darle en la frente un beso de despedida, sin pensar, bien lo sabe Dios, que era el beso que no pude darle nunca, una sobrina suya que rezaba entre las velas me tocó en el hombro:

—Por favor, no se acerque. Es lo único que ha dejado dispuesto: «Que no me toque ni me bese nadie, por Dios».

«Ya sabe usted cómo era» —me dijo la sobrina con voz de rezo y los ojos alzados como si escuchara todavía a su tía muerta.

...Ganas me dieron de quedarme toda la noche ante el cuerpo presente. Pero no me atreví a verla durante tanto tiempo tan callada.

Y pensé lo hermoso que debe ser morir dejando sólo el recuerdo de unas sonrisas y de unos ojos alegrísimos, sin caricias, sin besos, sin carne tocada. Sin más.

F. GARCÍA PAVÓN
Pregonero 1972

En torno a la Fiesta: Lo que va de ayer a hoy

Es obligado que en esta ocasión, como en cualquier otra que se hable o se escriba de las fiestas de Moros y Cristianos, dediquemos el mejor de los recuerdos a los pioneros de la reinstauración de aquéllas, lo que acontecía allá por el año 1944, pues sabido es que con anterioridad —desde 1863 hasta 1888, es decir, por espacio de unos catorce años— ya se celebraban en Elda dichas fiestas, según testimonios que nos legaron don Emilio Castelar y don Lamberto Amat, entre otras personalidades de aquella época, de la que muchos ya ni se acuerdan.

Es por eso que, en nuestro deseo de rendir homenaje a quienes hicieron posible el milagro de dar nueva vida a la fiesta en ese segundo período al que nos estamos refiriendo, estamos obligados a recordar a uno de tantos grupos de comparsistas de aquella «heroica» salida de 1945, entre ellos a Pedro Amat (Pepico el Sajeño), Rafael Navarro, Julián Maestre, José Vera, Antonio Juan Navarro, Rafael Tortosa (padre), Juan Olcina, Francisco García, Caridad Tortosa, Jorge de Juan Gutiérrez y Armando Amat, entre otros que nos ha sido imposible identificar en el documento gráfico publicado en la revista oficial de las fiestas de Moros y Cristianos, editada por la Junta Central de Comparsas en 1969, con motivo del 25 aniversario, y en ese mismo año en mayo, se publicaba en el diario «Primera Página» en el espacio dedicado a nuestra ciudad.

Las viejas estampas de las que les hemos hablado en el párrafo anterior son conservadas como oro en paño por sus dueños, nos hablan de los comienzos de las fiestas y de las personas que las iniciaron, lanzándolas hacia el futuro hasta situarlas en la órbita en que hoy se encuentran. Precisamente, rindiendo y perpetuando

nuestro mejor recuerdo a la memoria de aquellas personas —algunas de las cuales ya no están en el mundo de los vivos—, hemos de pensar en hacer honor a su obra, no permitiendo que las fiestas de Moros y Cristianos cedan un palmo del terreno conquistado en su ya dilatada vida de largos años, que dice muy mucho en favor de lo que debe ser su continuidad proyectada hacia el futuro.

Procuremos por todos los medios que ese legado de nuestros antepasados no se pierda por el abandono y la desidia de los comparsistas de hoy, que, además, tienen la obligación de hacer cuanto sea posible para que las fiestas se mantengan con el esplendor de los últimos tiempos. Al menos, ya que no hemos sabido o querido mantener en pie las pocas reliquias gloriosas por las que ha discurrido la historia de nuestro pueblo, sepamos continuar la labor que otros iniciaron.

Es lo menos que podemos hacer y lo que «ellos» estarán deseando hagamos desde allá arriba, que es una auténtica evidencia que en el transcurso de esos cuarenta y cinco años de vida de las fiestas de Moros y Cristianos, en nuestra ciudad, la evolución, para méjor, que se ha operado en su desarrollo y actividades, que hacen posible que las comparsas del bando moro rivalicen con las del cristiano, en todo cuanto sirve para dar realce espectacular a la fiesta. No se les oculta a ambos que la representación escénica de ese «algo» inconfundible que rompe la monotonía de la fiesta, no sirve de un año para otro. De ahí que los elementos festeros, se estén calentando el caletre durante los trescientos sesenta y cinco días, para encontrar la «cosa» maravillosa, que cale muy hondo en la sensibilidad del espectador, que acude ávido de presenciar algo



extraordinario, fuera de serie, que le predisponga a seguir «creyendo» en las fiestas de Moros y Cristianos.

Mientras los «platos fuertes» de la fiesta vengan año tras año aderezados por la multitudinaria participación de la juventud, difícilmente tendrá que pensarse en un decaimiento de esa elevada moral que tienen actualmente los comparsistas, y es obvio añadir que por lo mismo que los Moros y Cristianos no llevan camino de desaparecer, como algunos de sus detractores quisieran, a lo sumo, pasarán por altibajos, propios y naturales, mas, —y ahí queda escrito—, si la juventus no cesa en su empeño de sacar adelante la fiesta, ya la tenemos por los siglos de los siglos...

¡Oiga! Y ustedes y nosotros que las veamos muchos años, lo que será de muy buena señal y nos permitirá seguir ocupándonos en torno a la fiesta, para hablar y escribir de lo que va de ayer a hoy. En cuanto a ustedes, como afortunados espectadores, continuar disfrutando de los maravillosos desfiles de las comparsas, que hoy como ayer, les brindarán el gozo de poder presenciar unas fiestas de luz y colorido impresionante.

PACO CRESPO

ELOGIO A LA FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS

Si cuando suenan los clarines y las campanas lanzan al espacio sus bronceos tañidos, cuando las bandas de música rasgan el aire con sus alegres marchas MOROS Y CRISTIANOS y las tracas y petardos ensordecen nuestros oídos, cuando los festeros se visten con sus mejores galas, se nos da a entender que todo esto es un pregón de fiestas, un pregón vivo y lleno de entusiasmo, un descorrer el telón del fantástico teatro en el que han de tener lugar unos actos de verdadero ensueño, de riquezas tales, de policromía tan seductora, que nadie, ni aun el más profano, frío o apático podría negar a su expresión poética de éste, nuestro mejor poema festero el encanto de sus versos que año tras año se va renovando.

Y es de admirar y aplaudir todo esto, porque en estas fiestas donde juega la pólvora y se desborda la alegría, en estas fiestas los desfiles, procesiones y guerrillas, en estas fiestas donde la mujer también tiene su puesto y su incorporación a ellas imprime un mayor encanto. Y de ahí ese orgullo del festero que ama a sus fiestas —sin exageraciones— como a su propia vida.

Yo no sé, ni he querido analizarlo nunca, qué es lo que más vale, lo que más destaca de estos días de fiestas de MOROS Y CRISTIANOS, porque bien mirado, nada queda relegado a un segundo término, ya que todo tiene un motivo y éste o el otro siempre resaltan como el fulgor juguetero de las estrellas en un firmamento limpio como las cristalinas aguas del susurrante arroyo, como la misma poesía...

No es posible concretar, pues, qué es lo que más ilusiona, si la misma

belleza de las fiestas en sí o ese espíritu festero del que es portador el comparsista desde el mismo momento de su nacimiento.

Es todo ello algo que parece escapar a la sensibilidad del más refinado gusto, algo que los buenos narradores, quizás no supieron plasmar al coquetear sus plumas sobre el blanco papel de unas cuartillas sin vida, pero soportadoras de cualquier carga literaria. Algo sí que no será inenarrable, es cierto, porque nada es imposible, pero sí hay que asociarse a ellas y vivirlas para llegar al convencimiento de que es todo muy singular y por tanto, difícil de imitar.

Yo así pensaba cuando era niño, y sin embargo me preguntaba si todo ello no sería fruto de mi pasión. Pero hoy, cuando los años ya han pasado y dejé muy atrás los de mi infancia, sigo pensando de igual forma, y aún creo quedarme corto cuando al desempolvar mi pequeño archivo de fiestas, pongo ante mi vista conocidísimas frases, en cierto modo olvidadas, como la de «van a convertir en realidad cotidiana la rica fantasía de Las mil y una noches», o aquella otra: «Pero el mejor uniforme era el del cielo con sus estrellas y media luna, semejando un jeque de gala».

Porque todo esto y algo más, escrito por docta pluma, pero al margen de todo partidismo, concretando su narración en lo que los ojos del cronista vieran, ponen al desnudo el encanto de las fiestas de MOROS Y CRISTIANOS.

¿Es posible mayor elogio? ¿No es todo esto algo similar, precisamente, a ese cuento de Las mil y una noches?

¿No se ufana la luna sobre su dilatada ventana contemplando el panorama que le brindan nuestras fiestas? ¿Por qué enmudece el poeta? ¿Por qué calla el riachuelo en el zigzagueante deambular de sus aguas? ¿Por qué en su contra se dejan oír a lo lejos sonidos de músicas y el estampido de los cohetes que raudos escalan las alturas y en su caída reverencian el encanto de las fiestas? ¿Por qué a esa mujer ataviada de ricos colores y sedas la respeta todo el mundo como a una soberana? ¿Por qué a sus

banderas las respetan como si fueran la enseña de la patria, cuando sólo son guiones de una o de otra comparsa?

Quizás piensen algunos que esto es un sueño o una fantasía. De acuerdo, pero permitidme una pregunta: ¿Acaso estamos soñando todos? No; Elda ha despertado y se encuentra con la realidad de sus fiestas de Moros y Cristianos en honor a San Antón.

A. BARCELÓ



La climatología y la Fiesta

Digan lo que digan, no hay nada que desluzca más un desfile de Moros y Cristianos, y por extensión, una celebración completa de estas fiestas, que una climatología adversa. De nuestra zona, los que estadísticamente parecen llevar peor parte son los Moros y Cristianos de Petrer y Onil, sobre todo estos últimos. Han sido

por la mañana y desfile por la tarde. Doble sesión de maquillaje y doblote para los músicos.

Evidentemente, la metamorfosis se produjo de igual forma. El viernes, en la retreta, Elda se transformó. Y como muy particularmente suele suceder en esta población, la juventud se adueñó de las calles y las hizo suyas hasta el lunes. Lo mismo con la bonanza climatológica de ese viernes, como con el aguacero del sábado. Llama la atención, además, ver la cantidad de festeros «agregados», que con una chilaba, o unos simples pantalones de estudiante, y camiseta de manga corta de cintura para arriba, sin ser so-



muchas entradas suspendidas o aplazadas, muchas procesiones que no han llegado a salir, muchas ilusiones, en definitiva, pasadas por agua. Algo doloroso para el que lo lleva dentro.

El año pasado le tocó a Elda. Y así debe pasar a los archivos de la historia festera. Hay que reconocer que el agua truncó muchas esperanzas. El gasto económico se produjo igual. Las bandas de música contratadas acudieron a su cita. El maquillaje fue colocado horas antes del desfile para que en la puesta en escena no faltara detalle. Pero el «sábado de moros» no hubo entrada de Moros y Cristianos. Todos estuvimos pendientes de los partes de la Junta Central. Un aplazamiento. Otro más, ¿Cuántos ya? Al final, aplazamiento, y maratón en domingo. Desfile

cios de ninguna comparsa, deambulan desde la noche del viernes por todos los cuartelillos eldenses. Ahí está la fiesta más popular, más participativa y más contagiosa. Que junto con la majestuosidad de la oficial, con unos desfiles impecables y unas formaciones sin parangón, justifican la presencia en Elda de todos aquellos que deseen conocer un foco vivo en continua expansión de las fiestas de Moros y Cristianos en la actualidad.

Que en la edición de este año las camisetas se mojen solamente del sudor de los festeros. Y que lo paséis como siempre, en grande.

ANTONIO SEMPERE
Cronista de la J. C.
de F. de Villena



Cristianos 88

Abanderada
Caridad Rubio Mañas



Capitán
Alfonso Brotóns Romero



Abanderada Infantil
Cristina Ibáñez Poveda

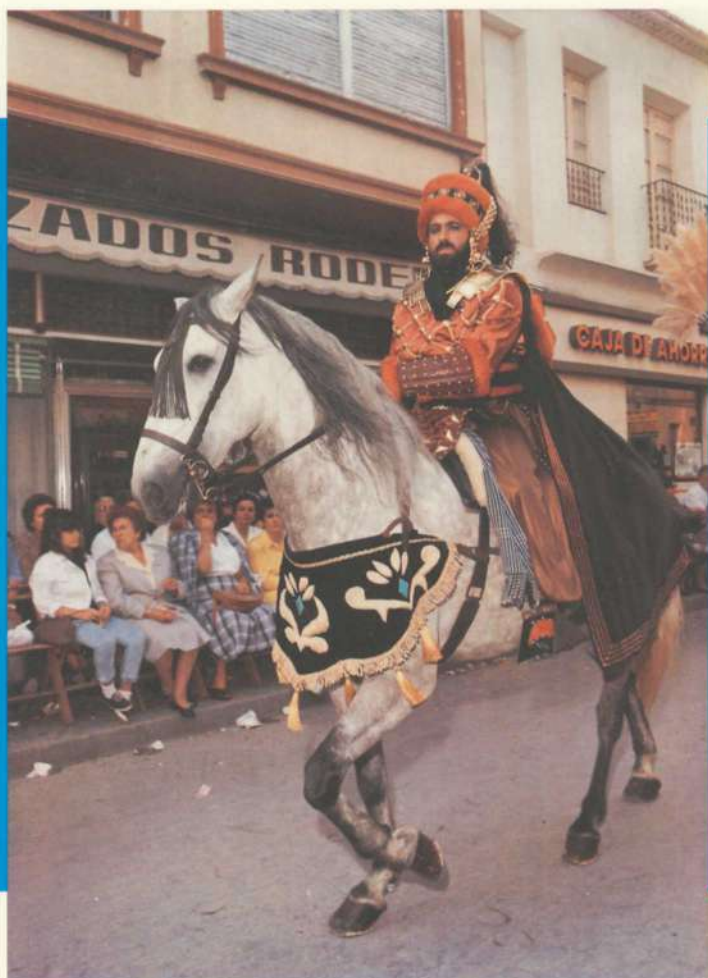


Capitán Infantil
José Juan Ibáñez Poveda



Musulmanes 88

Abanderada
María Sagrario López Ferris



Capitán
Fulgencio Marco Férriz



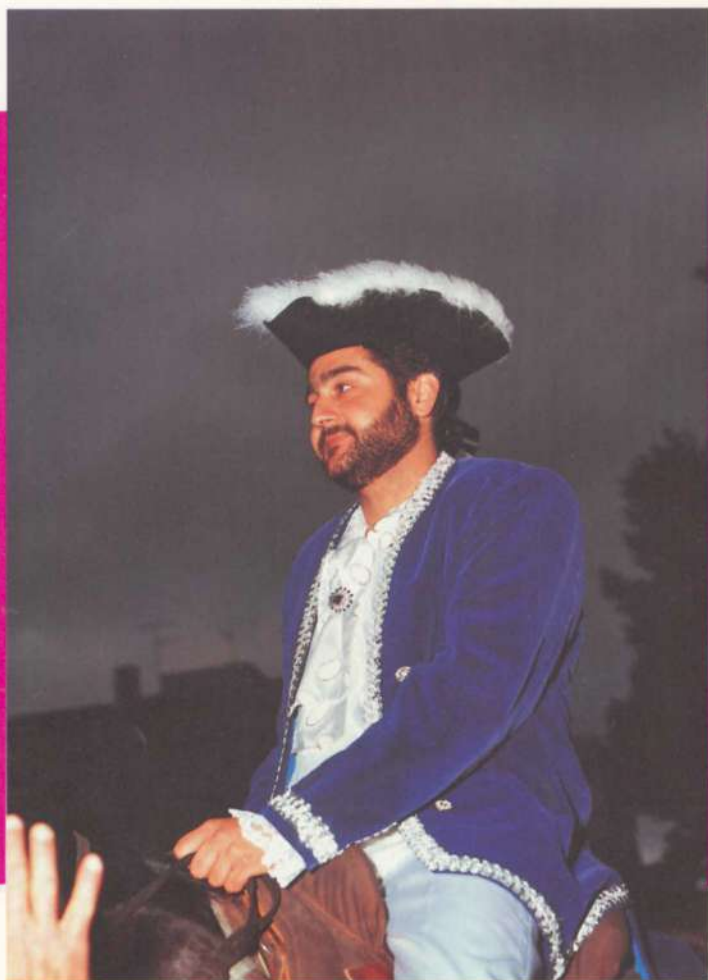
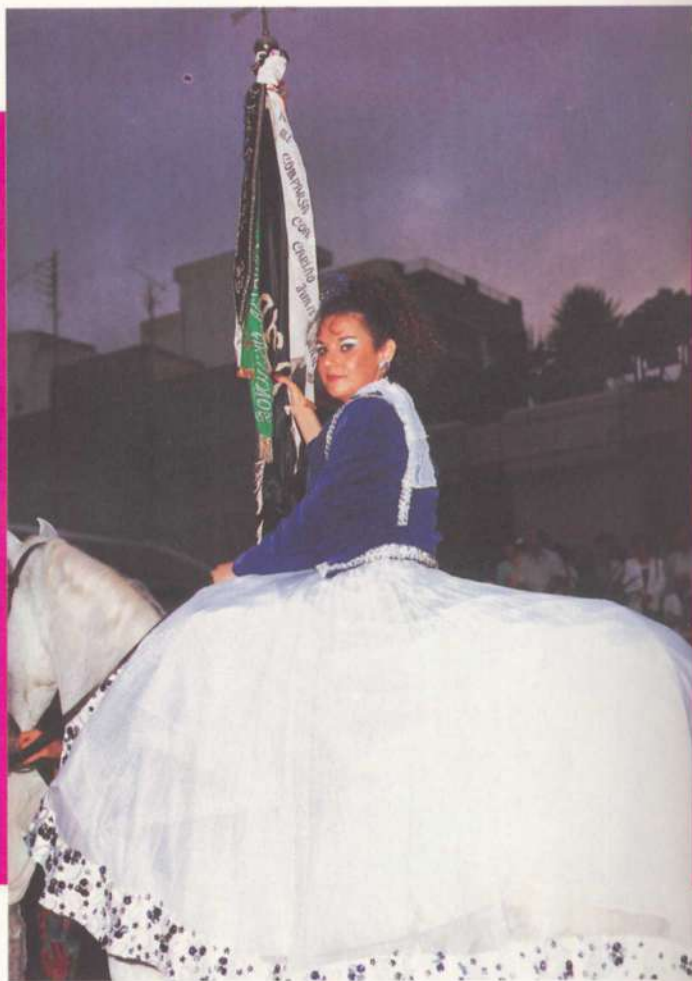
Abanderada Infantil
Lucía Hernández Sánchez



Capitán Infantil
Alejandro Vera Navarro

Piratas 88

Abanderada
Ana María Ibáñez Verdú



Capitán
Juan Francisco Ibáñez Verdú



Abanderada Infantil
María Ángeles Rodríguez



Capitán Infantil
Antonio José Maestre Martínez

Realistas 88

Abanderada
María Nieves González Herrero



Capitán
Pascual González Amat

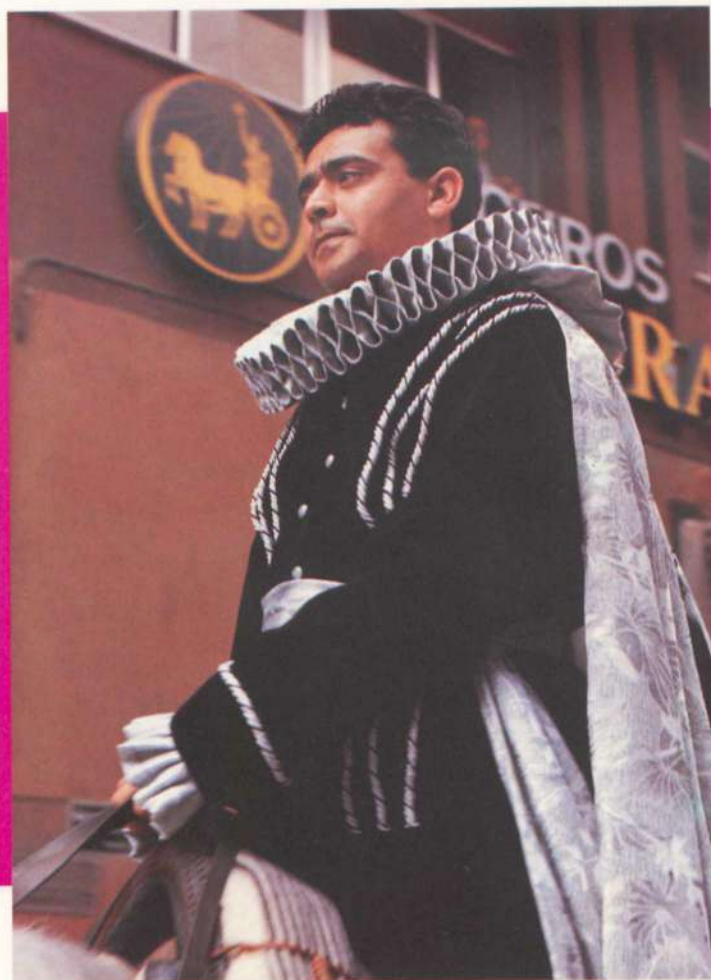
Abanderada Infantil
Rebeca Poveda González



Capitán Infantil
David Sempere López

Estudiantes 88

Abanderada
Carmen Quevedo Guerra



Capitán
Manuel Quevedo Guerra

Abanderada Infantil
María José Quinto Jover



Capitán Infantil
Alejandro Hernández Arenas

Marroquíes 88

Abanderada
Nuria Valiente Maestre



Capitán
Antonio Valiente Maestre



Abanderada Infantil
Cristina Barceló Maestre



Capitán Infantil
David Zahonero Pérez

Abanderada
María del Mar Navarro Pascual

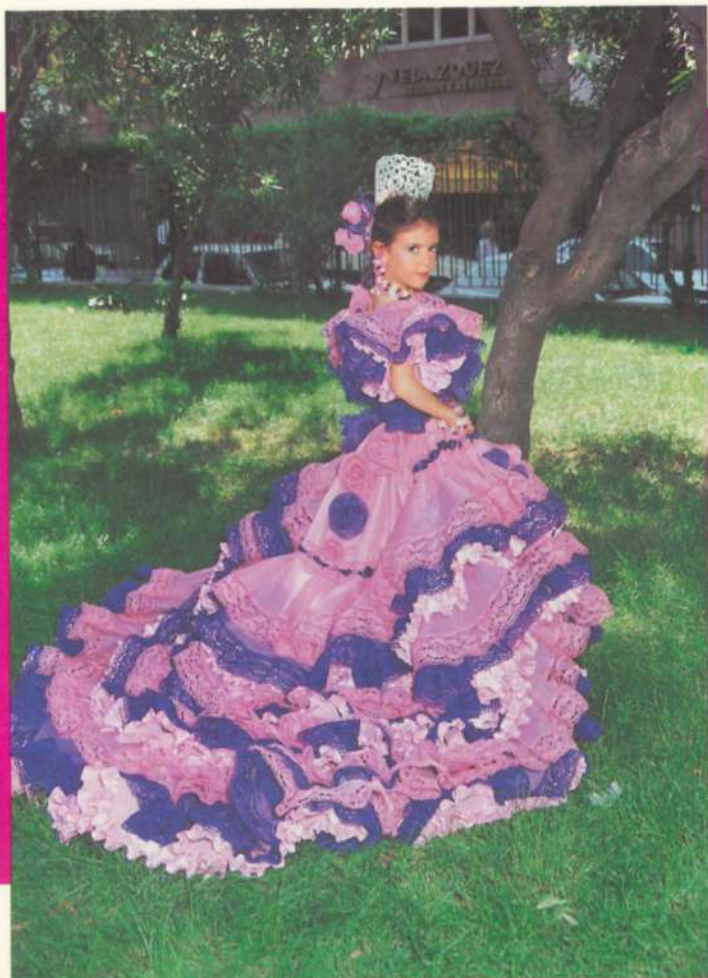


Contrabandistas 88



Capitán
José Navarro Esteve

Abanderada Infantil
Patricia Camacho Falcó



Capitán Infantil
Juan Camacho Falcó

Abanderada
Pilar Flor Barberán



Huestes del Cadí 88



Capitán
Manuel Sánchez Navarro

Abanderada Infantil
Silvia Navarro Amat



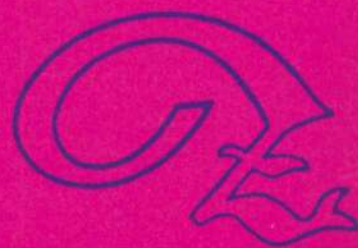
Capitán Infantil
Fernando Jordá Santos

Zíngaros 88

Abanderada
María Salud Navarro Cremades



Huestes del Cadi 88



Capitán
Ramón Navarro Pla



Abanderada Infantil
María Salud Casáñez Tordera



Capitán Infantil
José M. Humarán Rivera



SEMANARIO INDEPENDIENTE

NUMERO SUELTO, 0'10

ATRASADO, 0'30

SUSCRIPCIÓN: ELDA, MENSUAL 0'50

» FUERA, TRIMESTRAL 2'00

FUNDADOR

Manuel Maestre Gras

DIRECTOR

Antonio González

AÑO I — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: COLÓN, 18

ELDA, 8 DE ENERO DE 1927

NÚM. 48

Tres directores y un periódico «IDELLA»

José Luis Bazán López

HAYA sido o no la mejor empresa en la historia del periodismo, como han dicho muchos investigadores, el diario IDELLA es sin duda la más extraordinaria aventura dentro de esa larga cadena de diarios y semanarios que se inició en nuestra ciudad a finales del siglo pasado. Los primeros números dan la pauta de lo que iba a ser. Su transformación, a partir de los proyectos de sus directores —MAXIMILIANO GARCÍA SORIANO, ANTONIO GONZÁLEZ VERA y JOSÉ CAPILLA BELTRÁN— materializaron el paso de un periodismo abstracto, rancio y vulgar a una realización concreta. Se ve en sus páginas cada una de las fases del proceso y de esta manera permiten seguir todo el esfuerzo continuo que hacía falta para poner diariamente en las manos de los eldenses una información válida y neutral.

Para iniciar la marcha de esta publicación fue necesario poner en

movimiento a muchas personas, que jugaron un papel tan importante como el mensaje cultural que se ofreció. Estos hombres remodelaron instituciones conforme a los nuevos principios y reorganizaron su mundo para elegir el sistema cultural más idóneo, que permitiera tener un orden sobre las bases de libertad e igualdad.

No se puede decir de la parcela periodística de los años veinte que fuera la imagen misma de la ciudad, pero sí podemos asegurar que los tres directores implicados en la confección de IDELLA fueron hombres de acción y de pensamiento, gente «útil», decidida a sacar fruto de su capital intelectual. Eran espíritus positivos que concebían la gestión como algo personal, con sus temores, sinsabores, sufrimientos y muchas veces arriesgando su libertad. A estos personajes los podemos considerar como figuras paradigmáticas, modélicas o al menos piedras de toque para algunas personas que les sucedieron.

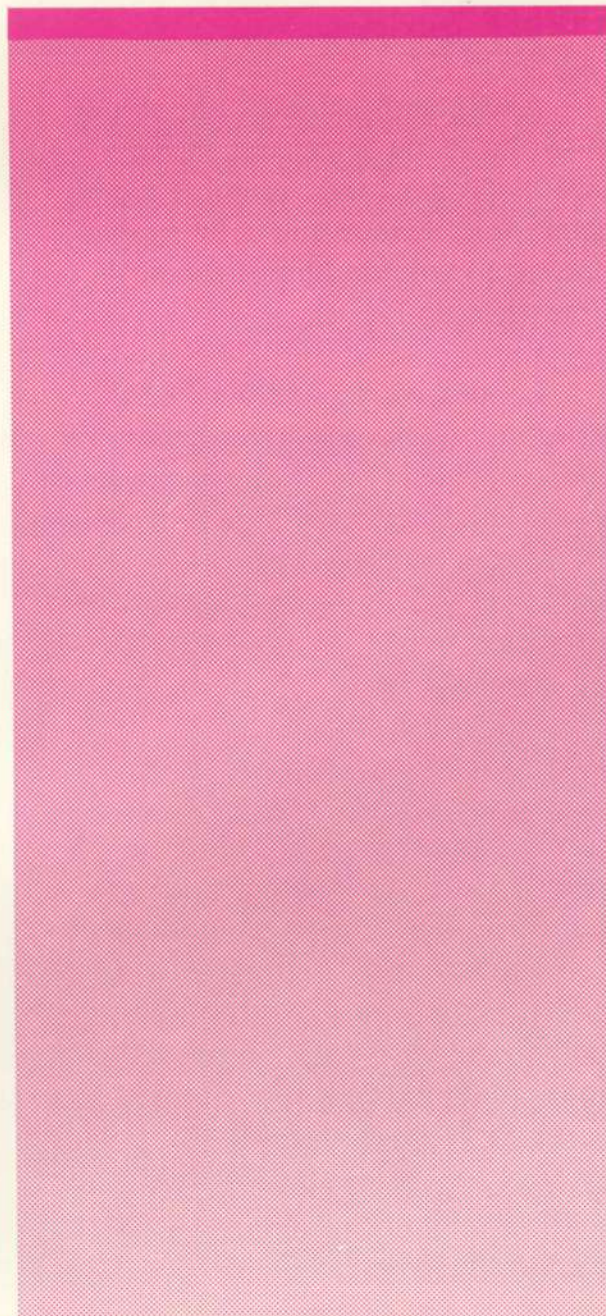
Hablamos de GARCÍA SORIANO, GONZÁLEZ VERA y CAPILLA BELTRÁN como los protagonistas de la «industrial cultural» eldense. Trabajaron a principios de siglo, época donde iba tomando forma lo que alguien llamó la «industrial cultural» en la que se delinea la figura de un intelectual que no es literato, ni eclesiástico, ni académico, es sencillamente una época donde se asienta el periodismo en bases autodidactas. Sus escritos estaban dirigidos a todos los públicos, desde la vieja burguesía hasta los más doctos, pasando por todos los componentes productivos de la sociedad. En este sentido hablaban de los problemas que gustaban a sus lectores, haciendo una crítica constructiva de todas aquellas personas que regían algunos estamentos sociales, personas que no luchaban por esa cultura tan necesaria en nuestra ciudad.

Es evidente que estos directores no estaban animados exclusivamente por el espíritu del lucro, adoptaban una postura lógica ante la oferta y la demanda. No eran hombres de negocios que garabateaban en hojas sueltas los «beneficios anuales» o el «presupuesto mensual» o lo «que debemos de ganar», aunque estaban obligados a defender los intereses de su periódico.

La incalculable labor cultural que sembraron a través de IDELLA también tuvo sus detractores. Fueron catalogados por los envidiosos de turno como peligrosos agitadores, aunque curiosamente tan pronto eran repudiados como religiosamente leídos y comprendidos. Llegó un momento en que sus enemigos engrandecieron el periódico, esto era un aspecto grandioso que asustaba, era una hermosa conspiración que hizo que todos los eldenses vieran a este diario como un gran espectáculo, donde actuaban plumas como las de Gabriel Miró,

Azorín, y cómo no, las de estos estimados directores.

La desaparición de IDELLA en el año 1930 sucedió cuando se agotaron los recursos económicos y morales. Sufrió suspensiones en varias ocasiones, el abandono de colaboradores, y algún que otro «politiquillo» intentó, por todos los medios, entorpecer y perjudicar su publicación. En el preciso momento que IDELLA no salió a la calle, nació su nuevo destino: «el compromiso formal de ayudar a la investigación. De esta manera se puede transmitir con respeto y veneración toda la «industria cultural» que nació a través de sus páginas.



Piratas

Semblanza de una Comparsa



ESTO no es una historia, sino un recuerdo. Un recuerdo entrañable para quienes un día, de feliz memoria, alumbramos una Comparsa que tan importante es hoy en nuestras Fiestas de Moros y Cristianos.

Andábamos entonces por el año 1946. La Fiesta se debatía en muy escasas proporciones, tanto de moros como de cristianos que la integraban, por cuya razón decidimos fundar la Comparsa de Piratas.

La idea correspondió a Pedro Maestre y al autor de estas líneas. Yo tenía en Villena unos primos que salían en la Comparsa de Piratas de aquella localidad y les pedí el traje, con objeto de ver su hechura, color, adornos, etc., sorprendiéndonos ver que se trataba de un traje todo negro.

Tuvimos un compás de espera para contar con el resto de amigos que nos iban a acompañar en este período fundacional. Una vez reunidos, decidimos que a través de mi hermana Carmen, que residía en Alicante, se contactara con don Tomás Valcárcel para que nos diseñara y confeccionara el traje. Tal como se pensó, se hizo: don Tomás Valcárcel nos confeccionó unos trajes que consideramos entonces muy acertados, aunque, eso sí, un poco

atrevidos, por tratarse de unos piratas. También nos hizo la primera bandera de la Comparsa, bordada la calavera con hilos de plata, que en aquel tiempo nos resultó muy costosa.

Sólo nos faltaba el capitán, y pensamos, con acierto, como se vería después en Manuel Esteve Puche (q. e. p. d.) y para abanderada su hija Guillermina. Todo estaba listo. Las fechas de San Antón se acercaban y nuestra ilusión crecía día a día, pues todos los primeros comparsistas, entre los que se encontraban Pedro Candelas y su hermano Ramón, Juan Miralles, José Vidal, José Amat, Ventura García, Pedro Maestre, Antonio González, Pedro Ramón Lorenzo, Pascual Vera, Emilio Maestre, Rafael Tortosa, Ramón González, Damián Rico, Antonio Miguel Gallardo, Vicente Valero y algún otro más que no recuerdo, pues la memoria ya no me es fiel, esperábamos con cierto nerviosismo esta primera andadura de nuestra Comparsa. No podemos dejar de recordar con cariño a Miguel Camús López (q. e. p. d.), que fue durante algunos años jefe de nuestra escuadra. Él trajo de Alcoy su nuevo ritmo para nuestro desfile, y atraía, con su innegable estilo, la admiración de quienes contemplaban la Fiesta. Ni a Juan Martínez Calvo, amante entrañable de nuestra Comparsa, siempre en la brecha y siempre dispuesto a quemar casi todos sus ocios por

su engrandecimiento.

Llegó el ansiado día, me vestí, maquillé y salí a la calle en busca del lugar de concentración, que era la antigua Fuente de los Burros, y cuál no fue mi sorpresa cuando vi que me seguía un numeroso grupo de chiquillos del barrio, a quienes extrañó mi singular y original atavío.

El desfile se realizó, constituyendo un verdadero éxito. Las gentes que contemplaban la Fiesta nos aplaudieron con mucho entusiasmo. La afiliación a la Comparsa creció bastante y ya en el segundo año fuimos un número muy considerable. El traje siempre era el mismo. No había la variedad de hoy. Discurrieron varios años con toda normalidad y en uno de ellos se unieron a nosotros los Orientales, reforzando con esta unión el colectivo de comparsistas.

Más tarde vendría la evolución. La Comparsa fue a más, llegando a salir cientos de escuadras que llevan la admiración de todos. La Comparsa de Piratas es hoy un rico acervo para nuestra Fiesta, se le ha imprimido una variación que la califica, sin duda, como una de las mejores. Tiene ritmo y prestancia y sus vestimentas causan verdadera sensación. De ello dan

verdadera constancia en este último año y pasados las escuadras Karlas, una masculina y otra femenina, y, sobre todo, la femenina, en la Fiesta pasada fue un verdadero alarde de diseño debido a José Ramón Rico. Sus preciosos maquillajes, de verdad que impresionaban...; iban, lector, estas mujeres, realmente guapas, por lo que fueron, a mi juicio, de las mejores de la Fiesta.

La Comparsa de Piratas tiene bien ganados su prestigio y solera. Aquellos primeros comparsistas de la primera hora se han transformado en los varios centenares de hoy. Verlos desfilar es un innegable gozo que nos lleva de emocionadas vivencias a todos. Y, nosotros, jubilados ya de casi todo, que un día fuimos sus fundadores, sentimos siempre a su paso reverdecer ciertas vivencias y recuerdos que hacen asomar lágrimas de emoción a nuestros ojos.

La Comparsa de Piratas será por siempre nuestra Comparsa y la Comparsa también de los que se han ido.

JOSÉ MIGUEL BAÑÓN



LA FIESTA Y LA SOCIEDAD

La comunidad humana es un organismo vivo que al igual que el hombre, vive, trabaja, descansa y se divierte. La sociedad encuentra en el solaz y esparcimiento en común, un camino más para que la persona, el individuo, se realice y alcance su plenitud en convivencia con los demás, en comunidad.

La Fiesta de Moros y Cristianos desde este punto de vista cumple una función social, donde el hombre actúa en comunidad, porque se realiza no por el individuo aislado, el hombre solo sin los demás es nada, sino por el pueblo en convivencia festera, y eso es importante. Importante para el pueblo, porque me atrevería a decir que una agrupación humana que carezca de manifestaciones festivas, de la clase que fueren, en realidad no sería un pueblo sino un conglomerado urbano nada más, porque lo festivo es donde se manifiesta la riqueza moral de un pueblo. Lo festivo es una expresión de su cultura, es en definitiva una expresión de su alma. Decidme qué divertimento festivo hace un pueblo periódicamente, y casi podríamos hacer un retrato de su manera de ser.

Decía Jovellanos en su Memoria sobre espectáculos y diversiones públicas —y tenía razón— que «el pueblo que trabaja necesita diversiones pero no espectáculos. No es menester que el Gobierno le divierta, pero sí que le deje divertirse, él buscará, él encontrará, él inventará sus entretenimientos; basta que se le dé libertad y protección para disfrutarlos».

En líneas generales, parece distinguir entre espectáculo (lo que se le da al pueblo por otros) y diversiones (lo que el pueblo se da a sí mismo). Y eso es fundamental para saber a quien incumbe la organización y realización de una fiesta popular, un tema cuyo comentario no viene al caso y que pudiera ser objeto de otra reflexión.

Resulta sin embargo evidente que no todo tipo de festejo cumple esa función social con plenitud, de permitir que el individuo se realice a sí mismo material y espiritualmente en una fiesta comunitaria.

Excluimos expresamente aquellos festejos que sólo tienen un contenido material, como el carnaval, porque el hombre no es sólo cuerpo, sino también espíritu, y una fiesta para ser una función del cuerpo social debe atender a esos dos elementos: el físico y el psíquico, porque si descuida lo espiritual desatiende la verdadera naturaleza humana, puede caer en la mera irracionalidad y en la única apetencia de los sentidos, como el carnaval que sólo atiende a lo material.

La Fiesta de Moros y Cristianos desde este punto de vista es una de las mejores formas de recreación comunitaria, porque como una expresión de la cultura popular, a la par que divertimento individual celebra también los valores histórico-tradicionales y espirituales que la comunidad encierra en su historia (lo religioso, lo histórico, lo cultural, etc.) aquello que forma su alma, el conjunto de tradiciones locales, que quizás de forma atávica conmemora fastos que un día fueron hitos locales o nacionales generalizados a toda la comunidad. Por eso es importante encontrar en la propia historia local acontecimientos que se puedan conmemorar con la Fiesta.

La cuestión tiene importancia ante la fuerza expansiva de la Fiesta de Moros y Cristianos, que es una denominación con un contenido concreto y conocido. Nada hay que oponer a su expansión, como expresión de los legítimos deseos de cada pueblo de encontrar la mejor forma de recreación comunitaria, pero sí preocupa que se use la denominación «Fiesta de Moros y Cristianos» y no se ajuste y realice según los cánones tradicionales de tal denominación, extraídos de las poblaciones que son centenarias en su conmemoración.

Lo que está claro es que quien realice un simple desfile y soslaya los demás aspectos: lo religioso, la arcabucería, las embajadas, etc..., no hace otra cosa que un carnaval, al faltarle los factores espirituales característicos de la Fiesta, y además cometen un fraude a la cultura popular de las poblaciones que hace siglos forjaron la Fiesta de Moros y Cristianos. Importa y mucho defender la dignidad de tal concepto.

JOSÉ LUIS MANSANET RIBES





Queen of the Night, 1974, at the
University of California, Santa Barbara.
The queen of the night, 1974, at the
University of California, Santa Barbara.
The queen of the night, 1974, at the
University of California, Santa Barbara.



Resumen de un año de Fiestas

Por Juan DELTELL

Como cada año, cuando aparece la revista de Fiestas de Moros y Cristianos, intentamos dejar plasmada en la misma los hechos más importantes que hubo a lo largo del año dentro de la fiesta y sus comparsas. Evidentemente, son muchas las cuestiones que a lo largo de un año se suscitan en una fiesta como la de Elda, que aglutina a más de cinco mil festeros. Es un balance en tiempo de primavera, para recordar lo más destacable ocurrido en los meses de abril de 1988 a marzo de 1989. A partir de este mes, lógicamente en la revista del próximo año quedará perfectamente reflejado.

Lo más interesante de la fiesta comienza en:

ABRIL 1988

Día 9.—La comparsa de Contrabandistas celebra en el restaurante Paulino su tradicional acto de todos los años, con entrega de premios a escuadras y el homenaje a abanderada y capitán, tanto entrantes como salientes. El año pasado no hubo insignia de oro. Tan sólo el Contrabandista de Plata, que fue a parar a Francisco Sogorb Gómez, miembro de la comparsa Huestes del Cadí.

Día 17.—En el Teatro Castelar, debidamente engalanado para el momento, los Moros Musulmanes celebran su acto con un teatro a rebosar y con la música de fondo de «Elda Musulmana», que hacía en determinados momentos temblar el primer coliseo de nuestra ciudad.

Desde hace ya algún tiempo, los Musulmanes celebran el acto en el teatro, mientras que otras comparsas prefieren, de acuerdo con sus festejos, celebrarlos en cualquier restaurante de nuestra ciudad.

Día 23.—Al igual que la mayoría de las comparsas, la de Piratas también montó su acto, consistente en una cena, a la que asistían cerca de

doscientas cincuenta personas y en donde se hacía entrega de premio a escuadras de la comparsa. El acto lo presentaba su secretario Juan Gómez.

Día 24.—De nuevo, el Teatro Castelar se vestía de gala para el acto de proclamación de abanderadas y capitanes infantiles, que viene a ser un calco del acto que se monta para los mayores, con la salvedad de que éste tiene como marco el Castelar y el

de los mayores el Restaurante Chapí.

De todos modos, la importancia que se le da desde hace algunos años a este acto dedicado a los peques de la fiesta es tremenda, y prueba de ello es que cada vez que éste está presente, el teatro se llena a tope. En este acto actuó como pregonera la que hacía algunos años lo fue también de la fiesta, Conchita Quero La Cruz, que glosó unas bonitas frases para los chavalines de las nueve comparsas eldenses. Una vez acabó el



pregón, fueron proclamadas abanderadas y capitanes infantiles, que desde las doce de la mañana habían recorrido desde la plaza de Castelar un buen número de calles, acompañados de la Banda de Música de nuestra ciudad.

Día 30.—En el restaurante Chapí, la comparsa de Moros Marroquíes celebra su acto festero en medio de un fenomenal ambiente. Cerca de 300 personas se dan cita en dicho lugar para rendir un más que merecido homenaje a la mujer Marroquí, una comparsa que en el año 88 estrenaba también nueva Kábila, con lo que la ilusión de estos festeros era tremenda en todos los actos.



MAYO 1988

Día 8.—En el Teatro Castelar se celebra el Tercer Certamen de Bandas de Música festera, con un teatro lleno por completo. Las bandas de música que tomaron parte en el mismo fueron las de Bocairente, Dolores, Onteniente y Cañada. Desde el Ayuntamiento partían las cuatro bandas, acompañadas también por la banda eldense que, lógicamente, actuaba fuera de concurso. Mientras el jurado decidía cuál iba a ser la banda ganadora en este certamen con la pieza obligada «Realistas 88», la Santa Cecilia demostró estar a la altura de las circunstancias. La banda ganadora fue la de Onteniente, que fue premiada con una gran ovación.

Día 21.—El restaurante Chapí, sin duda alguna, vivió los momentos más

emotivos de un pregón festero con la presencia en Elda de un hombre que ya había cantado a otra fiesta, como era la de Fallas, y que llegó a nuestra ciudad dispuesto a ganarse el favor de los festeros eldenses. Joaquín Hinojosa creo, sin temor a equivocarme, que resultó ser el pregonero más aplaudido de cuantos pasaron por la fiesta eldense. Supo meterse en el bolsillo, que se dice, a los casi quinientos festeros que acudieron al pregón, y al final una fenomenal ovación, con la gente puesta en pie, agradecía a Hinojosa el fenomenal trabajo que había realizado.

Era la noche de las abanderadas. Se realizaba la proclamación en medio de música y aplausos de las abanderadas y capitanes, que en las fiestas iban a desempeñar tan importantes cargos.

También en esta noche la Junta

Central entregaba el Moro y el Cristiano de plata. El Moro era para José Muñoz Ortega, de los Moros Musulmanes, y el Cristiano, para José Martínez Riquelme, de los Estudiantes.

Día 27.—La comparsa Huestes del Cadí celebra su fiesta en el restaurante Chapí de nuestra ciudad. Gran cantidad de gente, de festeros, acudió a este acto, metidos prácticamente en la fiesta. En este acto se le hizo entrega del Cadí de Oro a Francisco Jover Alfaz.

Día 28.—Por la tarde, lo que se había esperado durante mucho tiempo. La reinauguración de la ermita de San Antón. Desde el año 1950 había estado, con algunos retoques, la ermita tal y como se construyó en su momento. Desde el día 28 de mayo



del 88 la ermita del Patrón de las fiestas de Moros y Cristianos de Elda tiene un marco precioso, con gran cantidad de apoyo, aunque no todo el necesario por parte de los festeros. En la reconstrucción de la ermita han colaborado numerosos festeros y también otros que no lo son, pero que de alguna manera sienten la fiesta. Fue, sin lugar a dudas, un día histórico para la fiesta de Moros y Cristianos de Elda.

Día 28.—Por la noche, y después de haberse inaugurado por segunda vez la ermita de San Antón, las comparsas marcharon a la iglesia de Santa Ana, porque si el acto de San Antón fue brillante, el que se llevaba a cabo después, con la presencia en las calles de Elda de nuestra Patrona la Santísima Virgen de la Salud, que salía en peregrinación desde la parroquia de Santa Ana hasta la de la Inmaculada, demostró una vez más que los festeros eldenses estaban también con la Patrona de la ciudad.

Por la noche, en el marco del restaurante Chapí, la comparsa de Zíngaros celebró su noche de emociones. Homenaje para Jenaro Vera, que recibió una preciosa placa de sus zíngaros y después el oro de la «Z» de oro, que fue para Salvador Casáñez y José Manuel Casáñez. Una noche inolvidable de los Zíngaros.

JUNIO 1988

Día 3.—Comienzan las fiestas de Moros y Cristianos con una gran algarabía de gente y festeros, que al iniciar estas fiestas no pensaban ni por casualidad que el espléndido sol y buena temperatura se iban a estropear al día siguiente con una gran tomba de agua caída en la tarde del día 4.

Día 4.—Por la mañana, como estaba programado, se celebran la guerrilla y la embajada cristiana, con una nutrida participación de festeros.

Por la tarde, cuando todo estaba preparado para el desfile del bando cristiano, sobre las cuatro de la tarde, se dejó caer en nuestra ciudad una gran tromba de agua, que impedía que la gente, el festero, pudiera salir a la calle.

Desde las cuatro de la tarde y hasta bien entrada la madrugada no dejó de llover, con lo que después de una más que tensa reunión en la Junta Central de Comparsas, que duró

prácticamente toda la tarde, se decidió sobre las ocho de la tarde suspender el desfile y acomodar los actos para el resto de los días de fiesta.

Día 5.—Por la mañana se hizo el desfile suspendido el sábado, y por la tarde el correspondiente al día. Dos desfiles con más de cinco mil personas, que aguantaron sin parpadear, que se dice, los cerca de veinticinco mil espectadores que se agolpaban a lo largo del recorrido.

Día 6.—Este día también fue intenso. Por la mañana se celebró el desfile infantil, para después acudir a la misa de San Antón, y por la tarde se celebraba el acto de la guerrilla, que

estaba prevista para el domingo, pero por la tarde, con lo que este acto se vio concurridísimo de público, calculándose en más de diez mil las personas que estaban presentes en el acto de la embajada. A continuación, San Antón fue trasladado desde la iglesia de Santa Ana hasta la ermita en solemne procesión. A pesar de la lluvia, el santo, allá por donde pasaba, el público le vitoreaba y le aplaudía.

OCTUBRE 1988

Comienzan a prepararse por parte del grupo artístico de la Junta Central los ensayos de la tradicional obra del «Tenorio», que está interpretada por festeros en su mayoría.



A finales del mes, los embajadores de la fiesta, Juan Deltell (cristiano) y Miguel Barcala (moro) presentan la dimisión de sus cargos. Cargos que habían venido desempeñando desde el año 1979.

DICIEMBRE 1988

Día 28.—En el Teatro Castelar se pone en escena «El señor don Juan Tenorio o dos tubos un real». La obra del eldense Emilio Rico Albert, que cada vez que se pone en escena logra que el teatro ponga el cartel de no hay billetes.

Precisamente este grupo de actores de la Junta Central entregaba del año anterior cien mil pesetas para la reconstrucción de la ermita.

ENERO 1989

Día 14.—Se inaugura el concurso de fotografía con los temas de Elda y Moros y Cristianos. El primer premio fue para Antonio García, en el tema Elda, y en el de Moros y Cristianos el ganador fue Miguel Gómez Corbí. El día 19 fue la clausura con la entrega de premios.

Día 21.—Comienza la media fiesta en honor de San Antón.

Por la tarde se traslada al santo desde la ermita hasta la iglesia.

Día 21.—Por la noche, la comparsa Estudiantes celebra un acto multitudinario con la presencia en el mismo de todas las abanderadas que tuvo la comparsa a lo largo de la historia desde el año 1944. Fue sin duda alguna un acto inolvidable, que tuvo como

marco el restaurante Chapí de nuestra ciudad, engalanado para este evento. También en el mismo, después de haber homenajeado a todas las abanderadas, se le entregaba el Estudiante de Oro a José Vera Juan, uno de los fundadores de la comparsa.

Día 22.—Se celebra por la mañana la misa en honor de San Antón, y a la una de la tarde el desfile infantil, con la participación de dos escuadras por comparsa, las premiadas en la fiesta del año 88, y las abanderadas y capitanes, tanto infantiles como mayores. Después, en el transcurso de una comida de hermandad, se hace entrega en el restaurante Chapí de los premios a las escuadras premiadas por la Junta Central.

FEBRERO 1989

Son designados para ostentar los cargos de embajadores de la fiesta, para el Cristiano, Carlos Amo; para el Moro, Andrés Moreno.

Se inician los contactos definitivos con el pregonero de la fiesta 1989. Alfonso Ussía y Muñoz Seca al final accede a ser el pregonero de las fiestas de este año, después de haber mantenido en la capital de España una entrevista con miembros de la Junta Central.

MARZO 1989

Día 11.—La comparsa de Moros Realistas celebra en Biar, como viene siendo habitual en esta comparsa, su cena festera, a la que acuden cerca de quinientos festeros y simpatizantes de la comparsa. Los realistas en este acto hacen entrega de premios a escuadras premiadas por la comparsa y hay relevo de abanderada y capitán.

Día 18.—Por primera vez en su historia los Cristianos habían celebrado en el año 86 un acto festero. Este año vuelven a repetirlo, y la verdad es que resultó muy emocionante. En este acto, donde hubo también homenaje a abanderada y capitán tanto entrantes como salientes, se entregó a título póstumo una preciosa placa a Pedro Requena, que recogía su viuda, Lola Lorteno, muy emocionada. Un acto que resultó bastante emotivo.



Y nada más, hemos llegado al final. Lo que suceda a partir de ahora, lo que genere la fiesta de Moros y Cristianos a partir de este momento, lo tendrán, amigos lectores, en la revista oficial de fiestas, si Dios quiere, el año que viene. Hasta entonces, que lo pasen bien.

Felices fiestas.



Relación de Juntas Directivas del Bando Cristiano 1989

Comparsa de CRISTIANOS

Presidente

VICENTE QUINTANILLA
COLOMINA

Vicepresidente

ALFONSO BROTONS ROMERO

Secretario

PABLO MAESTRE CAPÓ

Tesorero

LUIS JAVALOYES SEBASTIÁ

Vocales

JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍNEZ

JOSÉ VERA JUAN

VICENTE JUAN MARÍN

NAVARRO

MANUEL GAMBÍN SALAS

EMILIO GIMÉNEZ MONZÓ

FIDEL SANTOS PIÑEIRO

Comparsa de CONTRABANDISTAS

Presidente de Honor

VICENTE VICENT VIDAL

Presidente

JOAQUÍN PUCHE IBÁÑEZ

Vicepresidente 1.º

ALBERTO GALIANO SANTOS

Vicepresidente 2.º

JOSÉ NAVARRO ESTEVE

Tesorero

JUAN ESPAÑOL VIDAL

Secretaria de Actas

ANA HURTADO MARTÍNEZ

Secretaria

NIEVES RICO CARRIÓN

Vicesecretario

FELIPE CEBRIÁN FERRIS

Contador

FRANCISCO VERA BELTRÁN

Delegado de Cobro

BERNARDO REQUENA

SÁNCHEZ

Vocales

PEDRO CORREOSO MÍNGUEZ

JOSÉ GONZÁLEZ VERA

ANTONIO SIRVENT JUAN

ÓSCAR VICENT ALBERT

JOSÉ PLAZA MAS

ANTONIO MALLEBRERA RICO

JUAN SÁNCHEZ MIRALLES

Comparsa de PIRATAS

Presidente

FERNANDO PÉREZ RICO

Vicepresidente 1.º

JUAN JOSÉ GUILL BELLOT

Vicepresidente 2.º

JUAN JOSÉ GRACIÁ GARCÍA

Secretario General

JUAN GÓMEZ RICO

Tesorero

JOSÉ M.ª SIRVENT OPORTO

Intervención de Cuentas

MANUEL VERDÚ REQUENA

Vocales

VICENTE PINA ROMERO

ENRIQUE PINA ROMERO

ROBERTO SÁNCHEZ IBÁÑEZ

ALEJANDRO SIRVENT OPORTO

JUAN IBÁÑEZ MARTÍNEZ

JOSÉ REQUENA TORNERO

FRANCISCO MARTÍNEZ PAYÁ

FRANCISCO JUAN UGEDA

JUAN JOSÉ PAYÁ CARBONELL

MIGUEL GRACIÁ GARCÍA

JOSÉ CERDÁN GALIANO

ISABEL MUÑOZ JUAN

ANTONIO TORREGROSA

REQUENA

JOSÉ ALFREDO FELIPE

REQUENA

Comparsa de ESTUDIANTES

Festera de Honor

VICTORIA E. GARCÍA CASÁÑEZ

Presidente

ANTONIO MIGUEL LUCAS DÍAZ

Vicepresidente

JOSÉ VERA JUAN

Secretario

JOSÉ MARTÍNEZ RIQUELME

Vicesecretario

JOSÉ JOAQUÍN GRACIÁ

BARCELÓ

Secretario de Actas

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ

AMAT

Tesorero

TOMÁS PAYÁ BARRACHINA

Vocales

JOSÉ MANUEL AMAT

NAVARRO

JUAN BELTRÁ CREMADES

FRANCISCO MARTÍNEZ

RIQUELME

JUAN JOSÉ MEJÍAS DÍAZ

JUAN VERDÚ CORBÍ

LUIS VILAPLANA GONZÁLEZ

LUIS MIGUEL IBÁÑEZ

CARPENA

Comparsa de ZÍNGAROS

Presidente

REGINO PÉREZ MARHUENDA

Vicepresidente

CAMILO VALOR GÓMEZ

Secretario

JOSÉ A. SIRVENT MULLOR

Vicesecretario

JAVIER RIVERA ESCRIBANO

Tesorero

VICENTE FORT MARTÍNEZ

Cronista

JOSÉ A. SIRVENT MULLOR

Delegado de Fiestas

SALVADOR CASÁÑEZ JUAN

Vocales Tesorería

RAMÓN NAVARRO PLA

FERNANDO AGUILAR LÓPEZ

JOSÉ M.ª ROMÁN CREMADES

Vocales Fiestas

JOSÉ M.ª HUMARÁN NAVARRO

FRANCISCO JUAN NAVARRO

VÍCTOR SALES PLANELLES

RAÚL PÉREZ LALIGA

JOSÉ A. MARTON RÍOS

MANUEL VALIENTE

CARTAGENA

JOSÉ PASCUAL CASÁÑEZ

BAÑÓN

Relación de Juntas Directivas del Bando Moro 1989

Comparsa de HUESTES DEL CADÍ

Presidente
ANTONIO BARCELÓ MARCO

Vicepresidente
JOSÉ MANUEL LÓPEZ
ALCARAZ

Secretario de Administración
MANUEL SÁNCHEZ
GONZÁLEZ

Secretario de Actas
MANUEL AMAT YAGO

Vocales
ANTONIO CASTELLANOS
ARIAS
FRANCISCO MOYA CALVO
FRANCISCO JOVER ALFAZ
SALVADOR GARCÍA CUENCA
FRANCISCO SOGORB GÓMEZ
PILAR BARCELÓ RODRÍGUEZ
JOSÉ LUIS AMAT VERA
ANTONIO CANTÓ BUSQUIER
JOAQUÍN LAGUNA BLASCO
JOSÉ RAMÓN RICO BONETE
FRANCISCO JUSTAMANTE
GRAN
MARI ÁNGELES VERA
MARI CARMEN JUSTAMANTE
GABRIEL CUESTA SÁNCHEZ

Comparsa de MOROS MARROQUÍES

Presidente de Honor
EDUARDO GRAS PASCUAL

Presidente
RUBÉN MARTÍNEZ PAYÁ

Vicepresidentes
ANTONIO VALIENTE LLORET
ANTONIO HERNÁNDEZ
PLANELLES

Secretario
LUIS CARRASCO MAESTRE

Tesorero
RAFAEL PARREÑO PAREDES

Vocales
FLORENCIO PÉREZ MARTÍNEZ
VICENTE JUAN ESTEVE
ANTONIO CREMADES
ROMERO
MANUEL GONZÁLEZ PAYÁ

Comparsa de MOROS REALISTAS

Presidentes de Honor
RAFAEL SILVESTRE MARÍN
JOSÉ PANADERO VARELA

Presidente
MANUEL AMAT PIQUERAS

Vicepresidente 1.º
FÉLIX DÍAZ MUÑOZ

Vicepresidente 2.º
EMILIO SEMPERE SÁNCHEZ

Vicepresidente 3.º
ANA VICEDO GONZÁLEZ

Secretario General
JOSÉ J. PÉREZ INÍGUEZ

Tesorero
JOSÉ SERRANO PALAO

Primer Socio Honorario
MANUEL MORENO AMAT

Vocales de Honor a título póstumo
MANUEL MORENO GONZÁLEZ
JOSÉ VILAR ALBA
OCTAVIO MORENO GONZÁLEZ
ARTURO BERENGUER QUILES

Vocales
JOSÉ REIG OLIVER
JOSÉ FRANCISCO NAVARRO
CASTAÑOS
JOAQUÍN LUNA MOLINA
JOSÉ M.ª FORTE MUÑOZ
FRANCISCO MOLINA CATA
MANUEL BERENGUER GIL
JOAQUÍN ÁVILA REQUENA
PEDRO SÁNCHEZ TORRES
JOSÉ BUSQUIER MONTES

Comparsa de MOROS MUSULMANES

Presidente
JOSÉ BLANES PEINADO

Vicepresidente 1.º
PEDRO PRADAS PÉREZ

Vicepresidente 2.º
ROBERTO NAVARRO
CANDELAS

Vicepresidente 3.º
JUAN LATORRE ALBALADEJO

Secretario
CÉSAR ORGILÉS BARCELÓ

Tesorero
ANTONIO MALLEBRERA
COPETE

Vicesecretario
HERMELANDO AMAT PÉREZ

Secretario de Actas
JOSÉ B. MUÑOZ MIRALLES

Contador
JAIME BELLOT CHIQUILLO

Cronista Oficial
JOSÉ BLANES PEINADO

Vocales
JULIÁN MAESTRE DELTELL
ANTONIO GARCÍA CLEMENTE
MIGUEL A. ALONSO BELLOT
IGNACIO RIVERA ESCRIBANO
JOAQUÍN J. MARCO FÉRRIZ
ISIDRO CALVO JUAN
ÓSCAR SANTOS POVEDA
MIGUEL QUILES RICO
JUAN J. CRUZ BLANES
JOSÉ A. BUENDÍA ALBERT
JOAQUÍN ALPÁÑEZ
MARTÍNEZ
LUIS QUILES RICO

Programa de actos

VIERNES, DÍA 2 DE JUNIO

A las 5 de la tarde.—Entrada bandas de música.

A las 6,30 de la tarde.—Desfile general de comparsas hasta la ermita de San Antón.

A las 7,30 de la tarde.—Traslado de la imagen del Santo desde la ermita a la iglesia de Santa Ana.

A las 11 de la noche.—Retreta y Cabalgata del Humor.

A la 1,30 de la madrugada.—Castillo de fuegos artificiales.



SÁBADO, DÍA 3 DE JUNIO

A las 10 de la mañana.—Alardo y guerrilla.

A las 12 de la mañana.—Embajada Mora.

A las 5,30 de la tarde.—Entrada Cristiana.

DOMINGO, DÍA 4 DE JUNIO

A las 8 de la mañana.—Diana de todas las comparsas.

A las 11 de la mañana.—Ofrenda floral.

A las 12 de la mañana.—Solemne misa cantada. Mascletá finalizada la santa misa.

A las 6 de la tarde.—Entrada Mora.

LUNES, DÍA 5 DE JUNIO

A las 9,30 de la mañana.—Guerrilla y alardo.

A las 11 de la mañana.—Embajada Cristiana.

A las 12 de la mañana.—Desfile infantil.

A las 7 de la tarde.—Solemne procesión y traslado de la imagen del Santo a su ermita.

A la entrada de la imagen del Santo en su ermita se disparará una gran mascletá.

